
POESÍAS DE ADOLFO BERRO










ADOLFO BERRO.

Adolfo Berro

# POESIAS

DE

# ADOLFO BERRO

SEGUNDA EDICION

Precedida de la Introduccion por D. Andrés Lamas
publicada en la 1ª edicion.

Y AUMENTADA CON UNA

GUIRNALDA POÉTICA



MONTEVIDEO

Librería Nacional de A. Barreiro y Ramos, Cámaras, 66

1884


LIBRARY
DEC 12 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

# INTRODUCCION

POR D. ANDRES LAMAS.

---

# ACTA DE LA JUVENTUD ORIENTAL.

---

## UN ARTICULO

Estractado del *Nacional* de 1841.

# INTRODUCCION

PUBLICADA AL FRENTE DE LA PRIMERA EDICION.

POR D. ANDRES LAMAS.

No pueden registrarse las pájinas de este libro sin que despierten altas y profundas emociones, se abra el pecho á nobles esperanzas y nos transportemos con el pensamiento á dias de mas ventura para la Patria; pero, si, como sucede, nos asalta la idea de que el soplo de la muerte ha secado la inteligencia superior que las anima, que esa música armoniosa y severa que dá recojimiento al alma y altura á la mente es el último canto del cisne que plega sus alas y modula una despedida, necesitamos de todo el poder de nuestras mas sinceras convicciones, para levantar el ánimo del dolor que nos inspira la pérdida del hombre, del amigo, del ciudadano, á la tranquila atencion que demanda la obra del poeta.

Tristísimo honor seria el que nos ha cabido, si solo debiéramos á la memoria de **Adolfo Berro** una melancólica elegía, pálido éco del sentimiento individual, que pasaria inapercibido entre las magníficas ovaciones que le ha decretado el aprecio público; palabra incompleta de una verdad que no cabe en el idioma, porque, como ha dicho un hombre de corazon, las teorias, las doctrinas, los sistemas se esplican : los sentimientos se sienten.

Al poner este volúmen en manos del público, conocemos que es otro nuestro deber; y nos disponemos á cumplirlo, refujiándonos en nuestra conciencia para buscar en ella el apoyo que nos niega nuestra limitada capacidad y los estudios especiales que hemos cultivado.

**Adolfo Berro** nació en Montevideo el dia 11 de Agosto de 1819, en el seno de una familia muy considerada, no solo por los servicios que su gefe ha rendido al pais, y por las distinciones que ellos le han merecido, sino principalmente, por una práctica constante de todas las virtudes, de esas virtudes que sirven á la sociedad desde el silencio del hogar doméstico, y son fuente de sólida y legítima felicidad.

La educacion moral empieza desde que podemos contraer hábitos, es decir, en la cuna. Las primeras impresiones suelen decidir el destino de toda una vida, porque la moral, para ser sólida,

ha de ser hábito antes que fruto del estudio y esperiencia. Asi es que el niño Berro gozó, desde luego, y aprovechó estensamente, esta esencialísima educacion, que tan bien se avenia con las tendencias de que el cielo le habia dotado; y de muy pocos años se hacia notable por su espíritu de órden, por la exactitud de su raciocinio y por una modestia, que, mas tarde, no pudieron arrancarle los merecidos y seductores elojios que á sus talentos se tributaron por personas cuyo voto es capaz de arrojar la simiente de la vanidad en cabezas que el tiempo haya sazonado.

Dotado de esta educacion importante, en que se armonizaba tan completamente su temperamento con los ejemplos domésticos, recibió Adolfo toda la enseñanza que por entonces ofrecian los mejores profesores de Montevideo; y en 1836, al abrirse en esta capital las cátedras de estudios mayores, se halló en estado de incorporarse al aula de derecho civil que regenteaba el Dr. D. Pedro Somellera.

En los bancos de aquella aula tuvimos la fortuna de conocerlo. Adolfo, dotado de verdadero talento, que acrecia diariamente del modo en que este don supremo se desenvuelve y perfecciona, por la meditacion y el estudio, se distinguia mucho en el de derecho, no solo por la aplicacion y el método con que procedia en esta, como en todas sus tareas, sino tambien por la cabal inteligencia de la razon y espíritu de la ley, que es.

como dice el sábio autor de las partidas, el *verdadero saber de las leyes.*—No emitimos una opinion personal únicamente. Su catedrático, juez mas idóneo que nosotros en el caso, preguntado, cuales eran sus mas aventajados discípulos, los clasificó en unos exámetros latinos, diciendo de Berro—*Mens legum Adolfus.*

A los conocimientos teóricos que allí adquiria unió la práctica en el bufete del Dr. D. Florencio Varela, hábil abogado y literato de vasta erudicion y esquisito gusto, que, ligado á la familia de Berro por vínculos estrechos, se complacia en cultivar aquella inteligencia privilegiada.—A la tierna solicitud que en esto ponia Varela se refiere Adolfo en los versos que le dirijió con motivo de la muerte de su escelente hermano Rufino:

Florencio amigo, que de tiernos años
Amar me hiciste la virtud austera
Y acá en mi mente derramaste ansioso
Blandas ideas.

Adolfo habia llegado á aquella sazon en que los años nos empujan sobre los caminos de la vida social y un nuevo espectáculo se ofrece á nuestros ojos. Berro, era uno de esos hombres predestinados á verlo todo de una vez, á distinguir las llagas á traves de las flores que las cubren, á oir los ahogados gemidos que se escapan en medio de las risas y de los himnos, á no detenerse en la epidérmis de la sociedad.—¿Quién puede calcular las impresiones, los dolores que

aquejarian aquella alma en el momento en que el espléndido manto que viste el mundo á nuestros ojos de niño, se convierte en paño negro empapado de llanto?

Berro, lleno de la fortaleza de la virtud, é iluminado por su inteligencia, tenia la conciencia de sus deberes. No podia ser de otro modo, porque Dios no prodigó los dotes que le concedió, para que se estingan en estériles gemidos. Tal vez ese tinte melancólico, que tanto interés daba á su pálido rostro, era hijo de la tristeza que produce la contemplacion de esas hondas miserias, hermanada con los duelos domésticos que ha vestido su hogar, desde los tempranos dias en que su valiente hermano D. Ignacio rindió la vida por la Patria, en los gloriosos campos de Ituzaingó.

Muy sérias tareas ocupaban su ánimo. La infame tiranía ejercida en la raza de color, no podia dejar de sacudirlo fuertemente; el corazon y la justicia la condenan con horror. Un homenaje tributado al talento de Berro por el Superior Tribunal de Justicia, nombrándole asesor del defensor de esclavos en 1839, y que el aceptó y desempeñó con un saber y una elevacion que bastarian para ilustrar su nombre, le dió ocasion de conocer en todos sus ináuditos detalles la opresion que pesa sobre esos míseros hombres, que la perversidad humana quiere transformar en bestias. Se consagró entonces á promover la aplicacion del remedio radical de esa lepra de nuestra sociedad.

—*La emancipacion y la mejora intelectual de las gentes de color*; y escribió un proyecto, que tenemos á la vista, para alcanzar esos fines por medio de la *asociacion*, consultando, en todo ello, los derechos de la humanidad, y los bien entendidos intereses morales, políticos y económicos de la República.

Alejado de nuestras luchas civiles, se consagró á servir positivamente á su pais; y estendió sus meditaciones sobre *la educacion popular*. Trabajos de verdadera conciencia, que favorecen tanto á su carácter como á su corazon: que lo llenaban completamente. En el delirio que precedió á su muerte, llamaba á D. Cándido Juanicó y hablaba de unos papeles que á este le pertenecian. Eran los apuntes sobre la educacion de nuestro pueblo!

*En uno de esos momentos en que*, como lo dice en una nota sobre el *Azahar*, *nuestra alma nada encuentra en el mundo que la satisfaga, la conmueva, se puso á borrajear mil ideas incoherentes*, y escribió sus primeros versos, á que siguieron poco despues los de la magnífica composicion titulada —*El Esclavo*.

Adolfo los guardaba con un esmero particular: estas aspiraciones eran su secreto. Una casualidad burló sus precauciones, y una hermana suya, que lo habia sorprendido, dijo á su cuñado, D. Jacobo Varela, que Adolfo hacia versos.

Estrema era la consideracion y el cariño de Berro por Varela, y sin embargo no pudo este

conseguir, sin mucho esfuerzo, que le confiase sus poesias. Consintió en ello al fin y en que se mostrasen á D. Florencio. A esto se debe su publicacion, hecha por este último, y los elojios que decidieron la vocacion de Berro á este género de literatura. Su modestia natural no conocia límites; era una de las cualidades que mas lo distinguian, y tanto, que en unos exámenes de derecho, el presidente del acto, Dr. D. Julian Alvarez, creyó que debia hacer de ella pública recomendacion.

Adolfo se sentia morir: se sentia hundir en el sepulcro y esclamaba:

Morir! sin que entre el polvo los tiranos
Haya visto en el mundo de Colon,
Demandando al Eterno en mis plegarias
Para los abatidos el perdon!

El cielo lo habia decretado de otra suerte: en la noche del 28 al 29 de Setiembre de 1841, las puertas de la eternidad se abrieron para recibirlo, dejándonos en el suelo las hojas de este libro, á que vamos á contraer nuestra atencion.

Una grave cuestion se nos ofrece desde luego: oimos hablar frecuentemente de la *literatura nacional* ¿existe?—¿ha podido existir?

Si la literatura es la espresion de la sociedad, como desde Bonald acá se ha repetido de tantos modos, será necesario que nos demos cuenta del

estado de nuestro pueblo si queremos aproximarnos á una solucion atinada.

No debemos buscar nuestro orígen literario en los dias en que, colonos de la España, dormíamos á los piés de sus leones: las colonias no tienen una vida propia, y para colmo de desdicha, el astro de nuestra metrópoli se habia eclipsado: eran pasados los tiempos en que sus armas y sus vates hacian y cantaban cosas dignas del brazo y del ingénio de aquella hidalga nacion. — Es justo abandonar las preocupaciones y el idioma de los campos de batalla.—No hay nacion alguna que haya puesto menos trabas al desarrollo intelectual de sus colonias: solo en las suyas se encuentran rastros de una enseñanza superior. Si lo que entonces se enseñaba casi no merece los honores de la ciencia, es, al menos, cuanto ella poseia.

La emancipacion de las colonias, en su oportuna estacion, es una de esas leyes naturales que los hombres no pueden contrariar. Los pueblos de la antigüedad, dice un escritor español, (1) conocieron esta verdad mejor que los modernos; y así las metrópolis dejaban independientes á sus hijas apenas podian estas sostenerse sin su ausilio; siguiendo la ley de la naturaleza que reclama la independencia de los hijos, cuando ya no necesitan de los padres.

En nuestros tiempos, las naciones lo entienden de otro modo y la independencia de las colonias

(1) D. Alberto Lista.

demanda sangrientas hecatombes; si no conociéramos el vilísimo egoismo que hace necesario este culto de sangre, tal vez pudiéramos decir que, en nuestros dias, no alcanza ninguna colonia su carta de emancipacion sin haber probado su temple y su vigor para lidiar, vencer y conquistarla; es decir, sin que acredite su derecho que en este caso es, rigorosamente, su fuerza.

Amaneció el dia homérico de 1810; y nuestros gloriosos padres lidiaron, vencieron y sellaron la acta inmortal que agregó diez naciones al plano geográfico del mundo. De entonces hemos visto contar la era de las nuevas sociedades americanas, sin duda predestinadas por las leyes de la humanidad á reasumir una civilizacion mas completa que la que hoy conoce la tierra. Pero cuenta que nacer no es formarse: que hay un periodo de embrion, de incertidumbre, de vacilacion, entre el primer vagido del niño y la primera palabra del hombre; periodo de estravío, delirio, de crímen tambien, si el freno de una educacion acertada ó la pujanza del génio, no ponen á raya los fogosos impétus de la juventud inesperta y ardiente.

Las cuestiones, pues, de que nos ocupamos vienen á encerrarse en esta pregunta:—¿han alcanzado las nuevas sociedades americanas aquel momento en que las facciones mudables, oscilantes del niño, se pronuncian y toman los rasgos que han de distinguir la fisonomía del adulto?—Con solo contar los dias que nos separan del dia in-

mortal, la cuestion se resuelve en buena parte; y si tendemos la vista á todo lo que nos rodea, si nos miramos á nosotros mismos rodando en alas del huracan, salpícados de lágrimas y de sangre, sin tener donde sentar el pié, hemos de sentir, poderosamente, que nuestros pueblos no han entrado todavia en aquel periodo de aplomo y de vigor en que se desemboza y fija el carácter de las sociedades.

Acontece ahora en la nuestra lo que en todas las que se hallan en su caso, porque las leyes que rigen al mundo moral son tan constantes, tan uniformes, como las que gobiernan al mundo físico. Desquiciados los arrimos de la antigua sociedad, resfriadas sus creencias, mal avenida con sus antiguos hábitos, abandonada á impulsos excéntricos, accidentales, contradictorios, la sociedad es un caos; no tiene fisonomía alguna moral y la literatura no puede ser su espresion, porque no tiene espresion el caos. (1)

Las ideas que acabamos de emitir están en jérmen, como casi todas las que contendrá este escrito, cuyas regulares proporciones tememos exceder; son susceptibles, y quizá requieren, mas detenidas aclaraciones; pero, tales como están, las juzgamos bastantes para concluir que no hemos tenido, ni podido tener *literatura nacional* en la acepcion plena y ajustada de estas palabras.

Hemos tenido, sí, ensayos literarios, mas ó

(1) D. Javier de Burgos.

menos felices, como hemos tenido ensayos políticos; pero dominando en unos y otros, como era natural que sucediera, las tintas del elemento estrangero, preponderante en nuestra condicion política: el de la conquista primero; el de las ideas que adoptamos, particularmente las exaltadas por la revolucion francesa, despues.—Esto esplica, si no disculpa, el que se hayan perdido tantas vigilias en pálidas cópias, en borradas imitaciones de instituciones y sistemas que no son los nuestros; que han enjendrado violentas convulsiones, ó desaparecido por ese marasmo que aqueja á las plantas estrañas y las condena á una muda postracion.

Historiar la marcha de esos ensayos, buscando su enlace con el pensamiento político que ha trabajado á nuestros pueblos, es el proceder que, segun lo que alcanzamos, ha de conducirnos á señalar el lugar que merezca la obra que nos ocupa.

Sentidas quejas se han escapado contra la súbita y no preparada importacion de instituciones políticas: confesamos que grave daño debe haber ocasionado; no dirémos que no ha podido obrarse con mas acierto, pero sí, que, atentas las circunstancias de nuestra emancipacion, era muy difícil que acaeciera de otro modo; difícil encajonar el torrente que se desborda; difícil no fascinarse con una luz llena y resplandeciente, y en aquellos momentos de animacion, no entregarse, cuerpo y alma, sin discusion ni exámen, con la confianza

del ciego entusiasmo, á las colosales ideas que habian obrado el cambio mas prodigioso de los tiempos modernos, hecho vacilar tantos tronos y arrancado de raíz privilegios opresores, estableciendo la igualdad del hombre, la libertad de la inteligencia, de la tierra, del trabajo, de la industria.

Dificil era, repetimos, señalar el linde en que debiera contenerse el espíritu ansioso de novedades y mejoras; y dado caso que se acertará en ello, dificil hacerlo respetar. La revolucion nos habia colocado sobre un plano inclinado, y el impulso fué tan vigoroso, que pasamos, de un salto, en política, de Saavedra á Rousseau; en filosofía, del enmarañado laberinto de la teología escolástica, al materialísmo de Destut de Tracy; de las religiosas meditaciones de fray Luis de Granada, á los arranques atéos y al analísis enciclopédico de Voltaire y de Holbach.—Ya no fué entonces, cuestion política solamente: entraron en choque violentísimo todos los elementos sociales, y como la fuerza material es impotente para suprimir hábitos y creencias tradicionales, cumplió la revolucion política en Ayacucho, dejando la social en su aurora.—Los sangrientos crepúsculos de la guerra civil son una consecuencia lógica de estos antecedentes.

La literatura debió someterse á la influencia que se enseñoreaba del campo de las ideas; pero la musa francesa que habia asistido á las saturna-

les de aquella revolucion portentosa, que vestia el gorro frígido, y evocaba las sombras de Maraton y Salamina, cuando la Europa entera se desplomaba sobre ella, no podia traernos sino las formas del génio griego que la esclavizaba—La poética de Aristóteles era su decálogo—Esta innovacion era de poca monta. Desheredada la raza austriaca del trono de España, por la muerte del imbécil Cárlos II, y sentado en él un nieto de Luis XIV, los pirineos abatieron sus frentes altaneras, y el ingénio español, pervertido por el culteranismo en el siglo XVII, vino á postrarse ante la influencia gálica, que este es el hecho que representan Luzan y los otros llamados restauradores de la poesia castellana en el siglo XVIII. —Se solidaron, pues, entre nosotros las formas aristotélicas decoradas por Boileau y algun otro de sus continuadores; y encerrando á nuestros ingénios en estrechos carriles, detuvieron el vuelo, que, tal vez, habria desplegado el génio americano, en el momento en que hundiéndose el edificio colonial, brillaba entre sus ruinas la espada popular y tremolaba en las crestas de los Andes la enseña de la libertad de un mundo. Grandioso espectáculo, á que servia de teatro una naturaleza desconocida: desiertos sin horizonte, montañas que tocan á las nubes, llanuras que se doblan como las olas del mar, iluminadas por un cielo que vaciaba sus colores en nuestras banderas.

Todo era nuevo; nuestra manera de guerrear,

la indocilidad de nuestros caballos que han conocido la libertad y como que luchan con las bridas que los sujetan, la apostura de nuestros ágiles ginetes, sus especiales vestiduras, las armas de que se sirven; esas luchas en que inespertos ciudadanos que llevaban el pecho descubierto, alzaban por despojos, en la punta de la lanza, petos abollados, relucientes cimeras y estandartes, en cuyos dominios siempre habia sol que los alumbrase, y que iban á encerrarse vencidos en un pedazo de Europa!—Escenas que no se parecian á ningunas otras; victorias conseguidas rompiendo audazmente las leyes estratéjicas, mas importantes, sin duda, que las leyes de la poesia académica á que se sacrificaban las altísimas y nuevas inspiraciones que debia producir un drama de tanta altura y novedad.

Narramos un hecho, y no queremos—ni como quererlo!—negar la nacionalidad relativa de los férvidos cantores de la guerra de la Independencia: suyas son esas cintas celestes y blancas que coronan las liras de Varela, de Lopez, de Lafinur, de Hidalgo, de Luca; sus himnos durarán tanto como el recuerdo perenal del Cerrito, de Maipú, de Chacabuco, de Ituzaingó; y decimos esto para acreditar nuestro sincero respeto á los nombres que invocamos, nosotros, hombres de ayer, que no hemos llevado una piedra al edificio de la Patria, ni agregado una hoja á su corona.

Mientras que el arte seguia este camino entre

nosotros, una gran mudanza literaria se operaba en Europa, y derramaba una nueva luz que debia proyectarse en nuestras playas, con tanta mas fuerza cuanto es mas directa la influencia del pensamiento francés.—Trazemos lijeramente la imájen de esta lucha, ya que se han traido á nuestra casi desierta arena literaria las clasificaciones, soberanamente absurdas, de *clásicos y románticos.*

Ocioso seria hoy empeñarse en demostrar la inconveniencia de algunas reglas, acomodadas á los gustos de las antiguas sociedades, y sujetas, por lo mismo, á las alteraciones que necesariamente producen los tiempos y las condiciones de otra civilizacion. Esta inconveniencia ha quedado fuera de cuestion, y un escritor remarcable por su moderacion, autor de una de las varias imitaciones del Edipo de Sófocles, confiesa con lisura que nada mas acertado ni conveniente que dejar á la imajinacion un vastísimo espacio para que campée con desahogo, sin hostigarla á seguir paso á paso las huellas de los antiguos. (1)

El arte que sacrificaba el fondo á la forma; que menospreciando los tesoros de la verdadera religion—aun despues de colocados á tan buena luz por el célebre Chateaubriand—no profesaba mas culto que el de los impúdicos dioses del paganismo; que cuando la sociedad se ajitaba, se convulsionaba, se despedazaba, permanecia tranquilo como un lago de agua muerta, cuya superficie no

(1) Martinez de la Rosa.—Obras Literarias.

rizan las iras del huracan desatado, era plenamente extrangero á la sociedad, y estaba herido de muerte por su misma esterilidad.

No lo comprendieron asi algunos de sus sacerdotes, apegados á los envejecidos preceptos á manera de numismáticos, cuya ciencia se encierra entera en la esplicacion de antiguos bustos y geroglíficos.—No advirtieron, como casi nunca lo advierten los poderes establecidos, que todas las fórmulas sociales deben seguir la marcha del pueblo, plegarse á sus necesidades, amoldarse á los hechos que se realizan; y que el medio mas seguro de hacer imposible las revoluciones es comprender aquella necesidad y hacerle de buen grado los sacrificios que reclame. (1)

De consiguiente, se trabó dura guerra entre los novadores que escribieron en su bandera—*libertad para el arte*, y los que alzaban irascibles el antiguo pendon: desde entonces la suerte estuvo tirada y la revolucion debia recorrer todas sus faces.

Los escesos del llamado romanticismo fueron un resultado natural y que estaba en relacion con la tenacidad de sus contrarios.—La escuela rival, estrema, se reasumió en la forma; para ella las reglas eran todo.—Su antagonista, en desquite, dijo, que las reglas eran nada. Cada uno de estos bandos se apropió un pedazo de la verdad,

(1) Nuevos ensayos de política y filosofía, — por Mr. Ancillon.

que está en la índole de toda parcialidad exagerada—casi todos lo son por desgracia—no poseer sino verdades incompletas y mescladas con el error. Tenian razon los llamados clásicos en sostener algunas reglas, que serán tan eternas como la fábrica del mundo, por que están tomadas de la invariable naturaleza; y teníanla los románticos en despedazar preceptos y clasificaciones mudables por su carácter de convencion y especialidad, y destinados á renovarse y perfeccionarse con la sociedad.

Pero en esas horas no se discute, se pelea: para meditar y razonar, es menester detenerse y recojer el ánimo, y el que se detiene es derribado en el polvo por las ruedas del carro revolucionario. Esta es una ley constante de todas las revoluciones: los estremos se acercan en esos momentos calorosos, porque se anda el camino á paso de ataque y, en el ansia de la victoria, las distancias vencidas se encojen y nunca se cuenta haber avanzado bastante.

Sin embargo, el triunfo de los novadores era un hecho que debia consumarse, porque habian tomado por su cuenta satisfacer necesidades verdaderas que sus enemigos desconocian ó despreciaban: es decir, era en su orígen una lejítima revolucion y no uno de esos miserables motines, hijos de la pasion, estrechos como ella, que suelen escandalizar al mundo con sus alaridos impotentes. Pero habia llegado mas allá de su objeto,

y al apagarse los fuegos enemigos, se dejó ver sobre el campo de batalla un monstruo diforme, acabada personificacion de una literatura nacida en medio de los vivaques y nutrída con la cólera de los combatientes: fenómeno descomunal, sirviéndonos de la imágen de un poéta muy distinguido, que si pudiera convertirse en ente animado, sería adecuado protagonista de la epopeya de otro Milton. (1)

Literatura escepcional, transitoria, hija de la resistencia que debia estinguirse con ella en todo lo que tenia de violenta y exagerada.

Muy temprano apareció en las orillas del Plata el espíritu innovador; cuando recien acababa Victor Hugo de dar á la escena su primer drama—Hernani—ya publicaba D. Estevan Echeverria sus *Consuelos*. El momento era oportuno. La guerra de la independencia habia terminado; y despojadas nuestras liras de la pasion guerrera que las ennoblecia y nacionalizaba, necesitaban armonizar su entonacion con el estado de nuestro pueblo, que apuraba el caliz de la desgracia y estaba menesteroso de doctrina y de verdad.

El libro del Sr. Echeverria abrió una nueva época; es el punto en que se separa de nosotros el arte antiguo, para dar plaza al arte de nuestro dia: se esconde de nuestra vista la poesia pueril, mero objeto de pasatiempo y solaz, abdican su imperio las sensuales deidades del paganismo, y raya

(1) Maury: autor de la *Espagne Poétique*.

en el horizonte un brillante crepúsculo de esa poesía, instrumento de mejora social, poesía de verdad, de sentimiento, que se alza á la contemplacion de elevadísimos objetos. Pero era un crepúsculo, nada mas: no tienen los *Consuelos* todas las condiciones que debe reunir el arte nuevo. Bien lo conoció el clarísimo ingénio de su autor, segun se vé de una de las notas de su libro, y lo espresó, mejor que pudiéramos hacerlo, un literato argentino de merecida y envidiable reputacion. (1)

A los *Consuelos* siguieron las *Rimas* del mismo autor, vistiendo las galas, que con mano tan liberal, brinda al artista nuestra naturaleza física. Este es el mérito sobresaliente de esta obra. El Sr. Echeverria parece que se habia inspirado con esas misteriosas armonias que producen los árboles del desierto, sacudidos por el viento de la Pampa: y sus *Rimas* tienen el colorido local que es una de las condiciones que ha de asumir la poesía americana. El género descriptivo debe adquirir en América una existencia llena de energia y novedad, si lo realza y anima el pensamiento social, la idea civilizadora, que debemos pedir á todas las obras del talento.

Repetidos ensayos se han sucedido á los del Sr. Echeverria, y muchos nombres nuevos hemos saludado. Las prensas periódicas del Plata, seña-

(1) D. Juan Maria Gutierrez, en el discurso que corre al frente de la segunda edicion de los *Consuelos*.

ladamente la de Montevideo, que tan alto rol desempeña en el movimiento civilizador de estos paises, ha entregado á la circulacion numerosas composiciones poéticas, cuyo analísis no cabe en este cuadro.—Entre ellas aparecieron, en los últimos tiempos, las de Adolfo Berro, que nos toca examinar.

Para hacerlo con mediano acierto, hemos intentado bosquejar los antecedentes literarios de nuestro pais, y vamos á reasumirlos. El orígen de las naciones, siempre está envuelto en un velo poético; y si buscamos su cuna, siempre encontraremos al pié de ella, la sombra del bardo religioso ó del bardo guerrero. Estos cantares transmitidos por la tradicion oral ó escrita son las primeras páginas de su historia, el reflejo de la sociedad; por eso Ossian es la espresion de un pueblo; por eso los cronistas españoles han tomado de los antiguos romances las noticias de que han formado sus narraciones, y los consultan para estudiar y comprender las ideas del siglo de que proceden.—Pero entre nosotros no existe esta poesía indíjena, porque no somos un pueblo original ni primitivo. La espada de la conquista aniquiló á los antiguos señores de estos paises, ó los encerró en el desierto con sus hábitos y recuerdos: y aunque su idioma se habla en gran parte del litoral de nuestros grandes rios interiores, no es por eso menos cierto, que un abismo sin orilla separa á la raza indíjena de la raza

conquistadora.—Lo pasado es una estátua europea colocada en las agrestes soledades americanas: no la interroguemos, que no tiene voz para nosotros.—La revolucion no ha podido substraernos instantáneamente á este vínculo de familia que nos liga á la Europa; vínculo que hace mas estrecho la civilizacion adelantada que ella posee.

Hemos sentado tambien, que la literatura no ha podido constituirse, despues de la revolucion, porque no se ha constituido la sociedad. La literatura como todas las fórmulas sociales, tiene algo de general que pertenece á la humanidad, á todas las sociedades, á todos los hombres y cuya patria es el mundo. Pero, si no nos engañamos, la literatura, para ser la espresion de un pais dado y ser útil á determinada sociedad, debe realizar la misma operacion que el legislador que va á constituir á su pueblo. Hay ciertos derechos, que llamaremos divinos, porque emanan de las necesidades irresistibles con que Dios nos ha dotado. Estos derechos no los dan las constituciones, los consignan; pero la mision de los que las redactan es, despues de declararlos, modificarlos sin tocar á su esencia y conformarlos á las especialidades morales, geográficas é históricas del pais que van á constituir: de manera que, ya que no entra en nuestra desgraciada condicion una perfeccion absoluta, produzcan el mayor grado de felicidad posible, que este es, en suma, el objeto á que deben dirigirse todas las instituciones humanas. Todo,

pues, lo que tiene la humanidad de general en sus instintos supremos, en sus necesidades universales, pertenece á la poesía de todos los paises: las singularidades de cada uno de ellos, los modos en que esas singularidades se traducen ó modifican aquellos instintos, constituyen lo que nosotros entendemos por lejislacion, por arte nacional.

Hemos dicho que esas especialidades no se distinguen aun entre nosotros, y creemos que no han de pronunciarse, en su totalidad, en mucho tiempo, porque han de ser, principalmente, el resultado de esa copiosa poblacion, de varios hábitos, que hoy afluye en particular á nuestro pais; pero aun en este estado no puede dejar de sobresalir algun sentimiento, alguna necesidad; y la literatura que lo penetre y lo esplique, que ponga el dedo sobre nuestras llagas, será literatura nuestra, de ese dia, de ese dolor, de esa esperanza que nos embarga.

La época en que apareció Berro le imponia muy sérios deberes; el arte empezaba á tomar tintes locales, y las sociedades americanas llegaban á la sazon, en que habiendo cosechado larga y costosa esperiencia, en medio de sus convulsiones, era natural que abrigasen algun deseo poderoso que satisfacer.

La guerra civil le daba á la América sus amarguísimos frutos. A la algazara del motin, sucede el petrificante espectáculo de los cadalsos y las

proscripciones en masa: la apoteósis ya no se obtiene arrancando banderas para colgar la techumbre de los templos, sino presentando el pecho al plomo del verdugo: en vez del campo de batalla, el cadalso: en lugar del héroe, el mártir.

Pero aquí, el lugar se estrecha; la lucha se agota, por qué la anarquía y la tirania no tienen porvenir: el dominio pleno es para ellas un síntoma de muerte. Todos sus estravíos, todos sus delitos, su violencia sobre todo, sirven á hacer mas rápido su descenso. Caen por que deben caer, como cae la piedra arrojada en el vacío.

Ese desorden que sobre todos pesa, que á todos lastima; que separando al hombre, por la violencia ó el tedio, de la vida esterna de la sociedad lo concentra en su vida intima, como para llorar en sus propios infortunios los infortunios públicos, lo llama á mejores ideas, á meditaciones severas; compara, analiza, y la mano del crimen entronizado ó de la anarquia delirante, lo empeña en el estudio de los males que lo aflijen. Su individualidad se transforma entonces, si disecada ya por el vicio no se ha convertido en un cadaver.

Esas transformaciones no pueden encerrarse en el hogar domestico: una fuerza invisible las empuja: el hombre se siente obligado é impelido por su instinto, por una voz interior, á estender y hacer dominar en rededor suyo la mudanza, la mejora que ha esperimentado interiormente.

No á otra causa se debe los grandes reformadores. (1)

Creémos que no existe actualmente en nuestros paises, un hombre honrado, una cabeza inteligente que no haya sido aquejada por el agudisímo dolor que ocasiona el desórden moral, la anarquia material que produce ese desórden, la tiranía de uno ó de muchos que resulta de la anarquía; y el hombre huye del dolor instintivamente. Y como asi nos esplicamos las reacciones hácia el órden que enjendra siempre el esceso del desórden: como sobre estas bases reposa nuestro mismo convencimiento de que esos caziscasgos que tizan y azotan á los pueblos americanos, y cuya aparicion concebimos perfectamente, son colosos con pies de arcilla, á medida que sus tendencias inmorales se desarrollan y sus proporciones se agrandan, los vemos bambolear sobre sus menguados apoyos: y apartamos la vista, indeliberadamente, para buscar el simbolo de los dias que van á venir; ponemos el oido para escuchar la palabra que nos revele el sentimiento, las ideas intimas, que se esconden en el seno de la sociedad.

Asi es que cuando le oimos esclamar á nuestro poéta:

Y por qué bajan al llano
Esas huestes iracundas
Y en contiendas infecundas
Sangre dán y hacen correr?

(1) Mr. Guizot. Histoire générale de la civilisation en Europe.

Por qué quieren sus caudillos
Con el hierro de la lanza,
Dó virtud tan solo alcanza
Alcanzar ellos tambien?—

Parecionos escuchar la voz de todos los buenos ciudadanos, el grito de horror á la guerra civil, y Berro espresó, para nosotros, un sentimiento general, destinado á dominar y estenderse en todo el terreno que esas luchas han yermado.

Es indudable, en nuestro sentir, que esas esclamaciones son los síntomas del descrédito en que, despues de tantos ensayos sangrientos, han debido caer las utopias de los ideólogos que han querido constituirnos á *priori*, las promesas de los ambiciosos, las miras estrechas de nuestras banderias y parcialidades; y que la reaccion que debe postrar á esos poderes tiranicos, incubados por la guerra civil, ha de tomar nuevas veredas. No ha de recurrir á las transiciones violentas, sin estrellarse con los hechos consumados y los intereses establecidos; ha de anunciarse retrocediendo insensiblemente de las constituciones, á los catecismos; de los jurados, á las escuelas; de la ardiente polémica de los partidos, á la predicacion evanjélica del párroco ilustrado y patriota; en una palabra, de las bayonetas, á las ideas y á las labores industriales. Si este retroceso que presentimos, que nos parece lógica é historicamente natural, es una mera ilusion, una quimera, no queremos despojarnos de ella · la defenderemos, co-

mo una madre defenderia al hijo que estrecha en su pecho palpitante.

La reaccion en que confiamos, esa hija de las desgracias de que ofrece la América triste espectáculo, será, como todas las obras de verdadera civilizacion, penosa y lenta: no tendrá esa gloria estrepitosa que suenan las trompetas del conquistador y del guerrero, y requiere, por lo mismo, hombres de alta inteligencia, sólidas creéncias y virtuosa abnegacion.

Berro, no dió solo un lamento, se asoció á un programa —Moralizacion de la familia, cuyos vínculos desata sacrilegamente la guerra civil,—Enseñanza popular,—Asociacion de todos, para hacer lo que á todos conviene,—y puso mano á la obra con sano corazon é indispensable talento.

La muerte que nos lo arrebató en flor, le dejó vivir muy cortos dias y profanaríamos su memoria, con una torpe adulacion, si le atribuyéramos á sus tareas un desarrollo que no pudieron alcanzar.—Pero ese que señalamos es el pensamiento que anima todas sus obras, á el pertenece el fondo de las poesías que examinamos; y si esto es cierto, como positivamente lo és, Berro merece uno de los primeros rangos entre los poetas americanos, porque es de los que mejor han comprendido la mision eminentemente social que la poesia debe desempeñar entre nosotros.

Hemos advertido el influjo normal y poderoso que ha ejercido en nuestros ensayos el pensamiento europeo; y, si no nos equivocamos, ha de haber resaltado, entre otras, la necesidad de estudiar detenidamente el estado social de nuestros pueblos para no aumentar combustible á la hoguera en que arden y precipitarlos del punto á que los arrastra la mano del desengaño, tomando, de nuevo, lo que corresponde á exigencias muy distintas de las nuestras.—¿Qué seria hoy, entre nosotros, qué producirian, por ejemplo, las tentativas de realizar los sistemas societarios de Owen, Saint-Simon ó Fourier?—Ellos traen su origen en una causa peculiar de la sociedad europea: siente ella que la base de su actual civilizacion flaquea, y se arroja á buscarla por senderos desconocidos.—Achaques de una sociabilidad gastada, males de una vida dilatadísima, cuya espresion no puede dejar de ser mas que un sonido inintelijible para pueblos que le pertenecen, por entero, al porvenir, que solo necesitan asentar el pié, para crecer y desenvolverse.

La literatura francesa, que nos es tan familiar, cuenta por órganos ingénios de primera clase, y tiene muchos puntos de atraccion para los espíritus jóvenes, para las imajinaciones ardientes, que debe cautivar, desde luego, por la altura y novedad de su entonacion, por la bizarra desenvoltura de sus formas; corresponde, en general, á la situacion que hemos indicado, y ofrece visibles ries-

gos, que encontramos un gran mérito en salvar.

Porque en efecto; Hugo, Dumas, Balzac, Jorge Sand, Federico Soulié, el mismo Lamartine, despues de la publicacion de *Jocelyn* y la *Chute d'un Ange*—esa literatura escéptica y descreída que cuestiona ó vacila cuando se le pregunta por Dios, por sus altares, por las leyes que rigen al hombre y al universo, ó contesta con el Hamlet de Shakespeare—*palabras! palabras! nada mas que palabras!*—¿tiene un solo éco que responda á nuestras necesidades?—Si la hacemos caer en el corazon de nuestro pueblo, ¿qué podrá inducir sinó trastornos, qué habrá de engendrar sinó catástrofes?—Nosotros creemos que es preciso huir tanto de la literatura atéa, como de la literatura pagana; de la desesperacion de Byron, como de la inapeable fatalidad de Sofócles.

La base de todo pensamiento fecundo, el fundamento de toda opinion, de toda ciencia, de toda fé, es la religion.—La falta de un dogma religioso cualquiera, es la causa matriz de la instabilidad de las creencias de la época actual, el motivo radical de la bajeza de sus sentimientos y necesidades, la razon íntima y secreta de todas las perplejidades, tristezas y miserias contemporáneas. Es patente que cuando las naciones no tienen un dogma esplícito que ilumine su inteligencia, una fé viva y ardiente que vivifique su alma y aliente su voluntad, están en la imposibilidad moral de poseer una literatura importante y profunda, ver-

daderamente digna de tal nombre. —La irreligion en la humanidad origína la anarquia en las ideas, el desórden en los sentimientos y el caos en la literatura. (1)

Ninguna esperanza completa de mejora podemos abrigar, sino robusteciendo la creencia religiosa.—Berro lo comprendió perfectamente; su espíritu religioso, es decir, su espíritu trascendental, alzó el vuelo hasta la causa primera, para buscar en el principio de toda verdad, de todo órden, de toda belleza, de toda justicia, en

El Dios que la luz sea, dijo, y fué,

el lazo de oro que liga al cielo con la tierra, al hombre con su Creador, y proclama la ley de Cristo como base de toda mejora, como fuente de toda esperanza, en la forma en que la conocemos, en su forma mas pura y mas cabal:—el catolicismo.

Las opiniones literarias de Berro, están intimamente unidas á sus ideas morales: la pureza, la sencillez, la verdad en el arte, como en la vida, la sobriedad, el buen gusto, la propiedad en las formas artisticas, como en las acciones sociales.

Confiesa él, en su prólogo, que *no tiene sistema*; y en esto representa el lejitimo resultado de la última lucha literaria.—La belleza no es indigéna de ninguna escuela: los sistemas literarios, como las formas políticas, ya no se clasificarán en lo fu-

(1) D. Cortés.—De la literatura actual.

turo por lo que son en sí mismos, sino por el buen empleo que se haga de sus preceptos en las obras á que se apliquen.

La tolerancia en esto, como en todo, constituye la verdadera libertad; y esta es la que necesitaba el arte, y no el licencioso desenfreno, propio de las medianías, que, viendo desechadas algunas reglas que observaron los antiguos, desprecian, sin conocerlas, sus obras inmortales; cierran los libros, y sin alimentar su inteligencia con el estudio de los altos maestros de todas las escuelas, se dán á cubrir de escombros el campo de la literatura.

Las composiciones de Berro reunen todas las condiciones que constituye la belleza de la forma: claridad, sencillez, unidad simbólica; proporcion en las partes, correspondencia entre el estilo y el asunto.—La variedad de metros, de que se abusa tanto, solo la admite cuando la inspiracion la reclama.—Domina sóbre todo, en el conjunto de sus obras, esa *candidez inimitable que parece hija de la naturaleza.*

Bien quisieramos, si este escrito no fuera ya tan estenso, entregarnos á señalar algunas de las pruebas de este juicio; pero cualquiera las hallará, abundantisimas, á la símple lectura del mayor número de las composiciones que encierra el volumen.

Mas que en honor de nuestro amigo, en honor de la Pátria, colocamos en la siguiente página, con

todas las esperanzas que ella inspira, *la acta de la Juventud Oriental*, decretando un sepulcro á la memoria de **Adolfo Berro.**

A. LAMAS.

Montevideo—1842.

---

# ACTA.

---

La Juventud Oriental, deseando hacer una demostracion del sentimiento que le causa la pérdida de su malogrado compañero **Adolfo Berro**; teniendo presente que esta pérdida, por invalorable que sea, solo puede ser sentida en familia, ya que el público no conoce sino muy pocas, aunque preciosísimas composiciones de su ingénio: que por inmensa que fuese la esperanza que haya debido cifrarse en la virtud, talento y aplicacion de aquel jóven, ella se halla, sin embargo, casi del todo encerrada en el corazon de los que tuvieron la fortuna de penetrar su modestia y arrancar el secreto de su génio; y que el testimonio de aprecio que se tribute á su memoria, debe ser análogo al sentimiento que lo produce :

Ha acordado lo siguiente :

I

La Juventud Oriental dedica un sepulcro á la memoria de **Adolfo Berro.**

II.

Este sepulcro será modesto; y no se solicitará para él ninguno de los sitios privilejiados.

III.

Será costeado esclusivamente por los Jóvenes Orientales.

IV,

Se señala la cuota de seis patacones por cada contribuyente. Si resultase algun sobrante, terminada la obra, se destinará á un objeto de utilidad pública.

V.

Se nombrará una comision de tres individuos á la que se encarga de la realizacion de este pensamiento bajo las condiciones espresadas.—Esta comision queda plenamente autorizada en todo lo relativo á este objeto.

VI.

Quedan nombrados para formar esta comision los Sres. D. Cándido Juanicó, D. Eduardo Acevedo y D. Andrés Lamas.

Y para constancia de estos acuerdos hemos firmado la presente, en Montevideo, á 6 de Octubre de 1841.

*Ramon Vasquez, Norberto Acevedo, José Ramon Aguirre, por Juan I. Blanco, A. M. Perez, José Maria Solsona, Rafael Fernandez Echenique, Manuel N. Tapia, por mi y mi hermano José Cayetano, Juan Cárlos Gomez, Teodoro*

*M. Vilardebó, Juan J. de Arteaga, J. Ramon Gomez, Agustin C. Baena, C. Juanicó, Florentino Castellanos, J. Raimundo Artecona, Eduardo Acevedo, Juan Miguel Martinez, Antonio T. Dominguez, Manuel Solsona, Andrés I. Vasquez, José E. de Zas, Federico Giró, Andrés Lamas. Manuel Herrera y Obes, A. M. Perez, Nicanor Costa, Atanacio C. Aguirre, Vicente V. Vasquez, Juan Atanacio Labandera, por mi hermano Prudencio Echeverriarza, Manuel Pereira, Javier Laviña, Agustin Correa, Pedro J. Llambi, Benito Baena, Ramon Masini, Francisco Acuña de Figueroa, Fernando Quijano, Francisco Bauzá, Juan José Cabral, Lorenzo Batlle, Juan Mendoza, Juan P. Maestre, Fortunato Silva, Melchor Pacheco y Obes, por José Antonio Costa, M. Pacheco y Obes, José Antonio Mirabal. Joaquin Requena, José Antuña, Pantaleon Perez, Adolfo Rodriguez, por mi hermano Santiago Estrázulas y por mi, Jaime Estrázulas, Patricio Vasquez, Cárlos Carvallo, Alberto Flangini, Juan Valdés Carrero, Francisco M. Lebron, Isidoro de Maria, Mariano de Uriarte, Juan M. Nin, José Julian Maciel, Federico Nin, Juan A. Zavalla, Luis C. de la Torre, Vicente Latorre, por mis hijos menores, Francisco J. Muñoz, José Maria de Roo, Cristóbal Salvañach. Enrique Juanicó, Diego Furriol, Francisco A. Gomez, Juan García Wich, Cárlos Navia, Antonio Nin, Martiniano Mouliá, Joaquin Pedralbes, A. Rius, Gerbasio Burgueño. Javier Alvarez, Nicolas Zoa Fernandez, Ramon de las Carreras, Bartolomé Melis, Antonio J. Morales, Antonio Martorell, Antonio de Castro, Narciso Antonio Ferrer, Pedro P. Olave, Manuel A. Fernandez Echenique, Juan Manuel Arelu, Miguel Solsona, Juan C. Vasquez, Pedro Antonio Lombardini, Guillermo Diago, Prudencio Echeverriarza, Manuel Estevez, Avelino Sierra, por Eduardo Gomez, P. Echeverriarza, Ambrosio Velazco, Juan José Soto, por D. Javier Viana, D. Francisco Moran y D. Agustin Urtubey. Nicolas Zoa Fernandez, Juan P. Caravia, Plácido Laguna. Manuel Barreiro, R. Cachon, por José F. Cabrejo, Juan*

*José Soto, Torcuato Gonzalez, Estanislao Vega, Angel Medina, Francisco Hordeñana, Manuel Illa, José María Diaz, Manuel Caravaca, por mi y por mi hermano Cárlos, José M. Muñoz, Francisco Luis Muñoz, Laureano Anaya, Juan G. Corta, José Felix Antuña, Juan Gualberto Garcia, por José Garcia Sienra, Ramon Vazquez, Francisco Arrien, Luis Gomez Arboleya, Felipe Prego, José G. Requena, José Espina, Dámasio Correa, Francisco Solano de la Sierra, Julian Susviela, Juan G. Sienra, Luis Mazariegos, Joaquin B. Errazquin, por ausencia de mis hermanos Manuel y Francisco Errazquin y por encargo de D. Doroteo Garcia, Joaquin Errazquin, Albano de Olivera, E. Iriarte, Rafael Aguilar, Plácido Ellauri, Federico Silva, Antonio R. Facio, Francisco Acha, Demetrio de la Sotilla, Joaquin de las Carreras, Bernabé Magariños, por J. Gonzalez, B. Magariños, por ausencia de D. Pedro Mayano y D. Francisco Vasquez, Ramon Vasquez, Salvador Mandiá, por ausencia de D. Adolfo Dolz, Antonio Perez, Salvador Ximenez, por ausencia de D. Fernando Suarez, Salvador Ximenez, Pedro Suarez, Manuel Llamas, Modesto Diaz, Agustin Viana, Juan Pedro Zavalla, Juan F. Correa, José Pereira, B. Mitre, José Agustin Pagola, por mis hijos menores, Roman Acha, Roman Garcia, Luis Herrera, Basilio Alcorta, Carlos Garcia, Ezequiel Perez, Ramon N. Martinez, Abel Aguilar, Francisco Sanchez, Federico Rucker, Luciano Casas, Ramon Aguirre, Juan P. Salvañach.*

# ADOLFO BERRO

Cuando se nos anunció la muerte de este poeta, nos pareció que se nos arrebataba una parte de nuestro porvenir.

VICTOR HUGO.

Muy amargos son los dias en que vivimos y á muy amargas pruebas nos sujeta la Providencia.

Condenados al espectáculo de estas luchas impias en que la barbarie, desbordándose del desierto, ha conquistado en su pujanza ciudades que le sirvan de trono y hordas frenéticas que hacen vacilar sus altares, estrellándose en unas partes con el *positivismo* que todo lo reduce á aritmética, y sofoca con sus helados raudales el fuego de los mas sagrados sentimientos y de las mas santas inspiraciones; y tocando en otros con esa insana é infecunda anarquia de ideas que nada crea, que nada sanciona y que se revuelve vacilante entre ruinas,—si escapamos por fortuna de los brazos de la duda, y nos recojemos á buscar un momento de solaz, á la sombra de nuestras banderas, tan reciamente combatidas por la tempestad; en el lu-

gar de un hermano casi siempre encontramos una tumba, donde dejamos un vaso lleno de esperanza y de vida la muerte nos arroja un esqueleto, como si, con los huesos de los buenos, quisiera escribirnos sobre el cenotafio de los mártires, una horrible profecia!....

Si ella hubiera de realizarse, felices los que mueren!—Las carcajadas de los verdugos y los ayes de las víctimas no penetran la loza de los sepulcros.

Pero si como lo creemos la causa de la humanidad es invencible; si la barbarie y la tirania pueden batallar, pero no vencer; si el sol de nuestros estandartes, casi eclipsado en estos dias de vértigo y de espiacion, ha de volver á lucir tan esplendente como en los dias homéricos de nuestros padres, cuan triste es nacer en medio de las tinieblas; desear la luz y no verla un solo instante; idolatrar la libertad y sentir el ruido de las cadenas; buscar las aras de la concordia y de la fraternidad y verlas en el polvo, y oir por todas partes el horrible clarin de la discordia que toca á degüello á las puertas de nuestro hogar: tener un alma de poeta, un corazon rebozando en amor de la humanidad y al preludiar la lira para llorar con los aflijidos, y consolar á los que caen, sentir que la muerte nos la arrebata, y desfallecida doblar la frente en el seno de la tumba, sin haber visto realizarse una sola de nuestras esperanzas, ni cumplirse uno solo de nuestros votos!

Cuando se estingue asi una inteligencia superior, se mezcla á nuestros tristísimos dolores los que debe haber sufrido el pobre moribundo. Lloramos por él con el llanto que derramamos por la patria, y por mas que adoramos los altos decretos del que todo lo dispone, cuando vemos que se nos arrebatan tantas esperanzas aun en flor; cuando muere uno de estos hombres puros, que ni siquiera ha salpicado el lodo de los partidos, y que se anunciaban como apóstoles de mejores dias y de glorias mas tranquilas que las que nosotros alcanzamos, nos parece, segun la espresion del célebre lírico de nuestros dias, que se nos arrebata *una parte de nuestro porvenir;* y entonces solo lanzamos un grito de desesperacion.

Y no es mas que este grito desesperado lo que podemos ofrecer, en este momento, sobre la tumba que acaba de abrirse para recibir á nuestro amigo **Adolfo Berro.**

Joven poeta de veinte y tres años, miembro distinguidísimo de esa porcion de la juventud nacional que honra nuestros estudios de derecho; hombre de corazon noble y de inteligencia elevada; de carácter suave y lleno de virtudes y talentos que realzaba con una modestia tan apreciable como poco comun, era Adolfo Berro una de las mas bellas y fundadas esperanzas de la República—Su patria, su familia, sus amigos, nunca lo llorarán bastante.

El sincero dolor que nos ha dominado, al saber

su pérdida, y que apenas nos deja coordinar nuestras ideas, nos hace dejar para otro dia el rendirle un homenaje mas digno de su memoria.

Setiembre 29 de 1841.

UN ORIENTAL.

(Tomado en la Biblioteca Nacional, del número 844 de *El Nacional*—30 de Setiembre de 1841.)



# GUIRNALDA POÉTICA

POR

D. JOSÉ M. CANTILO, D. JOSÉ RIVERA INDARTE,
D. JOSÉ MÁRMOL,
Y D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

# UNA LÁGRIMA

## SOBRE LA TUMBA DE BERRO.

---

Oh vida ingrata la del triste vate
Que una por una disiparse mira,
Las esperanzas que con sueños de oro
Le adormecian.

Mision amarga la que el cruel destino
Imprime ufano en su escabrosa via
Cuando á que llore la ilusion que pierde
Tenaz le obliga.

Y el vate llora. . . . su consuelo es ese,
Acaso estéril, pero su alma henchida
De tanta pena, en soledad derrama
Lágrimas pias.

Llanto y suspiros que la noche oculta,
En el silencio de su sombra amiga,
—Cuando el oido del que llora no oye
Fria sonrisa.

Esa sonrisa desdeñosa, amarga,
Que el fuego santo de la mente enfria,
Que hiela el eco de la voz del vate,
Cuando suspira.

Esa sonrisa tan cruel, que ahoga
Gratos sonidos de armoniosa lira
Que las miserias condolida canta
De nuestra vida.

Oh Dios! si al hombre que tu fé venera,
Y á quien la duda sin cesar agita,
No lo sostiene tu poder inmenso,
Señor, vacila.

Porque el combate que su pecho sufre
Y que carcome su lozana vida,
Oh Dios, se aumenta y cada sol acrece
Su noche umbria.

Ayer el llanto humedeció mis ojos,
Que derramaron en la tumba fria
De virjen pura, que ofreciera acaso
Durable dicha;

Pero fué el llanto que el cristiano vierte,
Cuanto ante el cielo su cerviz humilla,
Y acata ciego sus supremos juicios
Y se resigna.

Fué una plegaria que exaló mi labio,
Una armonia que elevó mi lira,
Que crei dejara algun consuelo leve
Al alma mia

Mas ay! ahora desengaño amargo
Vuelve á arrancarme una ilusion querida,
Que de la patria una esperanza bella
Esteriliza.

¿No basta acaso que el azote duro,
Que la discordia con crueldad agita
Nos arrebate los objetos caros
De nuestra vida;

Y unas tras otras abatiendo vaya
Con mano aleve y con cerviz impía
Nobles cabezas, de la patria orgullo,
De Dios benditas?

No: que sin duda en el excelso cielo
Existe amarga maldicion escrita,
De desventuras que apurar debemos
En esta vida.

Y ay! del que duerme entre dorados sueños,
Ay del que en dulces ilusiones fia,
Si una por una, marchitarse todas,
Luego las mira!

Que ese vacío que nos dejan ellas,
Sino hay fé pura en la piedad divina,
Lo siente el alma que en temor y dudas
Triste vacila

¿No era el consuelo, la esperanza no era,
De aquesta tierra de venturas digna,
Esa existencia que en la tumba vemos
Hoy, abatida?

El que á la patria consagró los himnos
Suaves, sonoros, de su dulce lira,
El que lloraba cuando al hombre débil
Llorar veia:

Que derramaba celestíal consuelo,
Con sus cantares, en el alma aflicta,
Ha enmudecido y nos ofrece solo
Yertas cenizas?

Sus tiernos cantos se estinguieron ora,
Mas no los ecos de su voz querida,
Que son acentos que bondoso y pio
El cielo envia.

Y hoy que ya el polvo de la tumba ahoga
El sufrimiento que agostó su vida,
Hoy que la muerte de los hombres deja
Inútil la ira:

La indiferencia estenderá su velo
Aun mas pesado que la loza fria,
Sobre el sepulcro que por siempre encierra
Su tierna lira?

Cómo!—el olvido será el solo premio
Del hombre justo que su afan dedica
A alzar su mente hasta el excelso trono
Y allí la fija?

Que allí estudiando la verdad oculta,
Hondos misterios penetrando asídua,
Pide al Dios bueno para el hombre mísero,
Ventura y dicha?

Oh! no, la tumba en su eternal silencio,
Si enciera avara tanta frente altiva,
No ahoga en ellas sensaciones gratas
Que trasmitian.

No, tierno vate . . . . tu recuerdo, siempre,
Será memoria al porvenir querida,
Y á aquellas almas que sus dulces versos
Adormecian.

Y yo que en ellos el consuelo hallaba,
Y que á tus horas ya son mas las mias,
Deja que riegue con copioso llanto
Tu loza fria.

José Maria Cantilo.

Montevideo, Octubre 1º. de 1841.

Número 848 del «Nacional»—5 de Octubre de 1841.

---

# Á LA MUERTE

## DEL POETA ADOLFO BERRO.

---

Cuando del orbe se despide el dia
Y envuelve en su crespon la noche al suelo,
Cual plegaria de amor que sube al cielo
Se oye vaga vibrar una armonia:
Y la mano de cruel melancolía
Vierte en el pecho inconsolable duelo,
Que un alma de poeta en raudo vuelo
La muerte ufana á su Hacedor envia.
Asi de Berro al escuchar el canto
Que al réprobo y al triste en sus dolores
Esperanza y alivio deparaba;
Vieron mis ojos con amargo llanto
Ruiseñor que muriendo entre las flores
Suspiros de pasion al aire daba.

J. Rivera Indarte.

Núm. 853 del «Nacional».

# ADOLFO BERRO.

¡Ay! del que rie del ageno llanto
Y vé sin pena que el sepulcro encierra
Jóven lozano!

Yo tambien te perdí! La hojosa palma
Que crece inmensa sobre yerma arena,
Brinda el tesoro de su sombra amena
Como los cielos su apacible calma.

Bajo sus ramas se cobija el bueno
Cuando la tempestad se precipita:
Y cuando mas el huracan se agita,
Siente sin miedo palpitar su seno.

Asi al mirar que repentino rayo
Rápido estalla y á la palma hiende,
Yertas sus manos al Eterno tiende,
Sellado el labio con mortal desmayo.

Por el desierto sus miradas gira,
El sol cual llamas en el rostro siente;
El aire empaña su lozana frente,
Busca la palma, y de dolor suspira!

Así, mi Adolfo, contemplé creciendo,
A las nubes tu alada intelijencia;
Y burlando del tiempo la inclemencia,
Entre las tempestades floreciendo.

Ofrecer con sus alas la bonanza
A los que han visto con la luz del dia
La torpe mano de fortuna impía
Ajar hasta el crisol de la esperanza.

Profético enseñarles con tu mano
El iris bello de tu patrio cielo,
Y los verdes arbustos que en el suelo
Crecen burlando el huracan tirano.

Y en medio dellos al mirarte hermoso,
Cual diamante entre perlas colocado,
Te miro derrepente arrebatado
Dejando negro el centro luminoso!

Y en la callada
Fúnebre fosa
Poner helada
Bajo la loza
La frente que encerraba el fuego santo
De la sublime inspiracion del canto! . . . .

Que eras de los escojidos
Que cuando caen en el suelo
Han aprendido en el cielo
Del canto la majestad,

Y que traen en sus oidos,
Bullendo, las vibraciones
De las celestes canciones
Que oye la divinidad.

Y que traen en su cabeza,
Mezcladas con armonias,
Las valiosas pedrerias
De los vates del Señor.
Joyas de inmensa riqueza,
Que por los labios asoman
Y que los hombres las toman
Sin conocer su valor.

Pero al traer de los cielos
El gérmen de poesia,
De triste melancolia
Trajiste el gérmen tambien.
Qué es el poeta en los suelos
Lo que una lámpara bella:
Lumbre su frente destella
Y hay una sombra á su pié.

Lo tumba Dios en el mundo
Sin denso velo en los ojos,
Y el mundo tan solo abrojos
Le hace en su senda mirar.
Sigue al destino iracundo
Siempre á su seña lidiando,
Y es un bajel batallando
Con los impetus del mar.

Asi, mi Adolfo, tus versos
Si eran gotas de licores,
Perfumados con las flores
De tu rica fantasia:
Tambien tus dias adversos
En ellas se reflejaban,
Cuando hasta el alma llegaban
Del que apurarlas queria.

Asi, al mirar de tu vida
La jóven llama espirando
Y lentamente llegando
Tranquila á la eternidad,
Sin duda viste florida
La copa de tu amargura,
Y en ella la esencia pura
De eterna felicidad!

Y viste entre nubes de oro
Rico alcázar esplendente
Y una corona en tu frente
Con las palmas del Señor.
Y viste el excelso coro
Que sobre estrellas camina,
Poner en tu arpa divina
Verde corona de amor.

Y tus labios desplegando
Con una leve sonrisa,
Como una fragante brisa
Tu alma del pecho salió!....

Fragante—que palpitando
Cuando reinaba en tu vida,
Era un ámbar escondida
Dentro el caliz de una flor.

Asi, poeta, al decretar tu muerte
La poderosa mano que derrumba
Como á la débil flor la fuerte encina,
Arrojó chispas de su luz divina
Ay! en el hueco de tu yerta tumba.

Y al colocarte en su callado seno
Para cubrir con mármoles tu fosa,
Miraste todo en derredor luciente
Y que una llama de tu virjen frente
Calentaba las letras de tu loza.

Descansa en ella—La mansion del bueno
Es la tumba no mas. El Dios bondoso
Ya recojió tu espiritu en sus manos,
Y el blando corazon de tus hermanos
Es el albergue de tu nombre hermoso.

El tembloroso suelo en que viviste
Si brota pechos como yerto acero,
Otros tambien sensibles fecundiza....
A orillas del Vesubio, entre ceniza,
Crece la vid y el verde naranjero.

J. Marmol.

Octubre 2 de 1841.

Núm. 855 del «Nacional».

# A LA MEMORIA

DE LA EXCELENTE NIÑA

## MERCEDES ANTUÑA

y del jóven poeta

## ADOLFO BERRO.

---

Flébiles ecos que en el alma suenen
Lanze enlutada la doliente lira,
Y el triste labio modulando penas
Trémulo gima.

Lloras, y al cielo funeral plegaria,
Y hondo lamento con dolor envias,
Mísera patria.... Tan acerbo duelo
Quien lo motiva?

Vates ilustres en laud sonoro
Himnos llorosos entonar se miran,
Siendo sus cantos de amargura llenos,
Copas de acibar

Entre las tumbas, vacilante y sola,
Tú de la muerte la mansion visitas,
Y en dos sepulcros que con ánsia abrasas
Gimes aflicta.

Ora el motivo de tu amargo lloro
De esos sepulcros la inscripcion publica,
He alli dos seres que en tu honor brillaron,
Polvo y ceniza!

Dulce Mercedes, candorosa virjen,
Sílfide amable de púdor ceñida,
Yace entre sombras, marchitado lirio,
Luz que no brilla.

Nombre inefable que halagaba al alma
Y es *de bondades misteriosa cifra*,
Hoy le pronuncian.... y al materno pecho
Rasga la herida.

Vibra la parca su segur, y al verla,
Cierra los ojos, de dolor movida,
Y sufre el ángel de inseguro golpe
Larga agonía.

Mas ay ¡tú gimes; la vecina tumba
Tambien, oh patria, sollozando miras,
El mármol besas y á tu caro Adolfo
No reanimas!

Deuda es sagrada que angustiada llores
Y en dos recuerdos tu dolor dividas,
Allí, la parca, de tu dulce vate
Rompe la lira.

Triste memoria que do quier me sigues,
Y eres del pecho dolorosa espina,
Tú á un mismo tiempo mi dolor renuevas
Y me lo alivias.

Dos esperanzas de inocencia y gloria,
Bárbara muerte, con rigor disipas!
Palma y violeta. . . . de ilusiones de oro
Frágil enigma.

Bardo de Oriente, la celeste llama
De excelso genio, con ardor seguia,
Que era en su mente, derramando luces,
Fúljida pira.

En pró del débil, juvenil poeta,
Blanda y sociable su mision cumplia,
Nunca su plectro disonó, exalando
Torpe diatriba.

Ora en defensa del opreso esclavo,
El anatema con ardor fulmina,
Ora en la llaga de infeliz mendigo
Bálsamo aplica.

Mira en su verso la banal ramera
Hórrida imájen, que terror le inspira,
Y huye del vicio, do engañoso halago
Pérfido habita.

Lámpara exausta, que muriendo arroja
Trémulos rayos que su lumbre avivan,
Tal, en sus ansias, el doliente vate
Pulsa la lira.

Cisne canoro, presajiando muerte,
Alza su canto y angustioso trina;
Eco solemne que del hondo pecho
Hiere la fibra.

Eco del cielo, divinal preludio
Del sacro hosanna que su mente agita,
Y ora ante el trono de la luz repite
Su arpa divina.

Oh Dios inmenso, si tu gloria ensalzan
Altos querubes de mayor valía,
Cómo, dos seres que á la patria adornan
Sordo le quitas?

Mas, oh, perdona!....maldicion al hombre
Que tus arcanos indagar medita;
Ellos te aclamen, y su dulce canto
Calme tus iras.

Francisco A. de Figueroa.

Núm. 857 del *Nacional*.

# POESÍAS DE ADOLFO BERRO.

# PRÓLOGO DEL AUTOR.

---

Animado por mis amigos, llevado de una estremada aficion á la poesía, he hecho versos. Ellos me han valido elogios que, si bien exagerados, los creo sínceros. De hoy en adelante mi vocacion á este género de literatura está decidida. ¿Pero cuántos sinsabores me acarreará? ¿Y qué importa?

No tengo sistema literario: para mi las cualidades de toda buena poesía deben ser — moralidad en el fondo y fin que el poeta se proponga; sencillez y elegancia en las formas.

Estos son los principios que he tenido presentes hasta ahora en mis composiciones. ¡Ojala hubieran alcanzado completo éxito mis esfuerzos!

Mayo de 1840.

# EL AZAHAR *

Flor sencilla á cuya vida
Breves horas marca el Cielo,
Para imágen en el suelo
Del contento mundanal.

Es tu aroma regalado
A mi espíritu doliente
Cual de vírgen inocente
El cercano respirar.

Tiernas hojas nacaradas
Te dió grata la natura
Y á tu cáliz la amargura
De las hieles del amor.

En sú negra cabellera
La hermosura te ensortija,
O tu trono alegre fija
En sus lábios de rubí.

En tí encuentra blando alivio
El ausente que padece,
Tu belleza se le ofrece
La que su alma cautivó.

Y mirándote arrobado
Mil recuerdos en su mente
Se despiertan blandamente:
¡Mil recuerdos de placer!

¡Cuántas veces mis temores
Flor querida, disipaste!
¡Cuántas veces mitigaste
De mi amada la esquivez!

Hoy de nuevo la esperanza
En tí el alma deposita,
¡La esperanza! que marchita
Veré luego con la flor.

Noviembre de 1839.

## EL ESCLAVO *

—o§o—

De luna que espira la luz macilenta
Las vias aclara del ancha ciudad;
Silencio, do quiera, la noche sustenta,
Y al sueño se libran virtud y maldad.

En tanto á la puerta de humana morada
Un hombre infelice se mira llorar;
Sus ojos que brillan en faz atezada
Parecen del Cielo justicia implorar.

¡Ay mísero, esclama, con flébil acento,
De aquel á quien roba destino fatal
Amigos y deudos, en solo un momento,
Y lejos arroja del suelo natal!

Sus lágrimas corren ardientes, en vano,
Y en vano con ellas procura mover,
Que el blanco no mira con ojos de hermano
Al triste á quíen negro le cupo nacer.

Nada queda á mi existencia
Arrojada con violencia
A esta tierra de dolor.
El recuerdo me devora
Que me dice á toda hora
Soy esclavo y fuí señor.

Como sigue al condenado
Del verdugo ensangrentado
Fiera imagen ideal,
Que acrecienta los tormentos
De sus últimos momentos
En la vida terrenal.

Así acosa al Africano
El aspecto del tirano
Que cautivo le llamó
Y que injusto le condena
A arrastrar servil cadena
De que el Cielo le eximió.

¡Pobre negro! tus pesares
Se redoblan á millares
En la torpe esclavitud:
Que tu bárbaro destino
Es llorar y de contino
Ver abierto el ataud.

~~~~~~

¡Porqué un alma noble me dieras ¡oh Cielo!
Si liga coyunda mi fuerte cerviz,
Si miro do quiera mil rostros de hielo
Y escucho palabras de muerte, ¡infeliz!

Iguales nos hizo la mano invisible
Del Dios sempiterno de paz y de amor,
Y en todos la llama prendió inextinguible,
Destello sublime del almo Señor.

En nave soberbia al Africa ardiente
El blanco codicia llevara y maldad,
Cautivo al inerme condujo insolente
Violando las leyes de santa igualdad.

Hundirle en sus aguas al mar no le plugo
Que senda espaciosa tranquilas le dán,
Y al negro condenan á bárbaro yugo,
A vida infecunda de misero afan.

~~~~~~

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Celebran tu justicia
En coros reverentes
Mil pueblos diferentes
Del Sur al Setentrion.
¿Y solo tus miradas
No alcanza el africano?
Le apartas de tu mano,
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura
Tras larga desventura
La muerte de Cain:
Y el blanco, que en crueza
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero,
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria,
¡Oh Padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á tí.

Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Diciembre de 1839.



# A D. ESTEBAN ECHEVERRIA

—⊱⊰—

Pues no cese, poeta soberano,
Son tan dulce y subido......

MELENDEZ.

I.

Pulsa, poeta, tu enlutada lira:
Canta y resuene tu acordado acento
Cual coro celestial;
La muerte, entonces, que feroz te mira,
Veloce de tu rostro macilento
La vista apartará.

Canta, que el Cielo te marcó en la frente
Para llenar en terrenal morada
Poética mision;
Y te dió la aureola refulgente
Del divino Querub, predestinada
Al génio creador.

II.

Cuando por vez primera en mis oidos
Sonará melodioso
Tu canto doloroso,
Violento se agitó mi corazon:
En lágrimas ardientes se empapára
Mi pálido semblante,
Y el lábio palpitante
Rompió en voces de intensa admiracion.

El vuelo arrebatado de tu mente
Mi espíritu seguía,
Y absorto te veia
Luchar con espantosa realidad;
Y en las puras regiones ideales,
El alma con anhelo,
Correr tras el consuelo
Que negó á tu penar la sociedad.

Mas qué importa, poeta peregrino,
Aqueje tu existencia
La bárbara dolencia
Que te arrastra á la puerta sepulcral;

Si en elevado acento te fué dado
Cantar cuanto atesora
De ocaso hasta la aurora
En su seno natura misterial?

Acá en mi mustia frente, de María
Aun vive la memoria,
Y aquella hermosa historia (1)
De su pura y fatídica pasion.
Y del indio la tribu que recorre,
Cual nube pasajera,
En rápida carrera
Del yermo inhabitable la estension.

Graba, ¡oh poeta! tu pensar intenso
En blancas hojas que creó del hombre
El arte sin igual;
Y desde el Plata, de poder inmenso,
Al rico Tajo, de eternal renombre,
Tu verso sonará:

Mientra en el suelo que nacer me viera
Y que circundan escarpadas rocas
Y un monte litoral,
La mente falta de inmortal lumbrera,
Oscura, y llena de esperanzas locas,
Mi vida pasará.

Enero de 1840.

(1) La Cautiva, poema de Echeverría.

# LA EXPOSITA *

—∘⁂∘—

Stirpe misera d' Adamo
Numerar chi puó tuoi pianti?

PELLICO.

I.

Niña primorosa
De los ojos negros,
Del cabello en trenzas
Del eburneo cuello;
¿Por qué late ansioso
Tu velado seno
Y con llanto inundas
Ese rostro tierno?

¿Un aleve, acaso,
Con mentido fuego
Te burló inclemente,
Te robó el contento?
Lloras, por ventura,
De cercano deudo
La enfadosa ausencia
O el destino fiero?
Tal vez....mas acrece
Sin tasa, tu duelo....
—«Soy huérfana, dices,
Amparo no tengo.»

II.

Llora, niña sin ventura,
Que eres hija de la impura
Maldecida seduccion:
Los que al mundo te arrojaron
Por herencia te legaron
La pobreza....y un borron.

Torpe fué la madre fiera
Que la dicha hallar creyera
Separada de tu faz:
Que no dá con fácil mano
El Señor al inhumano
Largas horas de solaz.

Eras prueba de la culpa
Que, sabida, no disculpa
La manchada sociedad:

Y apagóse en el momento
El materno sentimiento,
Y triunfó la vanidad.

¡Arrojarte asi á la vida
Tan hermosa y desvalida
En un mundo corruptor!
¡Y acallar á la conciencia
Desterrando tu presencia,
Para hundirte en el dolor!

Tú no tienes, inocente,
Quien te mire blandamente,
Quien se duela de tu mal;
Nadie asila tu pobreza,
Ni reposa tu cabeza
En el halda maternal.

Infelice! vuelve al cielo
Tus plegarias, y consuelo
Déte el Dios de caridad.
Que eres virgen blanda y pura,
Y á la casta criatura
El ampara en la horfandad.

III.

Exala tu dolor arrodillada
A los pies de esa cruz ensangrentada
Que levantó rabioso el descreido,

Cuando á Jesus, el hijo de Dios bueno,
Jerusalem, con ciego desenfreno,
Enclavó en el madero bendecido.

Demanda al Redentor del mundo impío
Preserve tu existir del extravío
Que derrumba de Adan la descendencia:
Ruégale, por la madre lacrimosa,
Te aliente en esta vida tormentosa
Do fallece la débil inocencia.

Oremos: yo á tu lado virgen pura,
Elevaré mis ruegos con tristura
Al que tres veces Santo el mundo aclama,
Y maldiga su voz omnipotente
A quien vé en el dolor al inocente
Sin enjugar el llanto que derrama.

Febrero de 1840.



## A LA MUERTE

—✻—

En vano, cruda muerte,
En mi tu zaña apuras:
Si están mis manos puras
¿Qué mal podré temer?

La llama que á mi mente
Dió un dia el alto cielo
No esperes en el suelo
Tirana oscurecer.

El présago sonido
Que exalas de tu boca
Espante al que provoca
La lid de maldicion.

Espante al que su patria
Sujeta á vil coyunda,
Y en crímenes se inunda
De atroz recordacion.

Espante al que seduce
La cándida belleza,
Y en llanto é impureza
La mira sin horror.

Espante al que á su hermano
Conduce en çautiverio,
O lleva el adulterio
Al lecho del amor.

Si yo de paz proclamo
Las leyes á porfia,
Si odié la tiranía
Y al hombre desleal:

Si miro un nuevo hermano
De Dios en cada hechura:
Si en mí la desventura
Consuelo halló vital.

¿Porqué, sangrienta muerte,
Tu zaña me persigue?

¿El que inocente vive
Qué mal podrá temer?

La llama que á mi mente
Dió un dia el alto cielo
No esperes en el suelo
Tirana oscurecer.

Marzo de 1840.



# EL MENDIGO

—⁂—

Tú, en quien un padre oficioso
Hasta el vil insecto encuentra,
Olvidas hoy á tus hijos?
¿O dejarás que perezca
Sin pan el pobre?

MELENDEZ—*Tempestad.*

I.

Las quietas aguas de la mar colora
El sol naciente, con rojiza luz;
Rayo despide que en el acto dora
Del alma Seo la cristiana cruz.

Al pié de torre que elevó el creyente
Yace el mendigo de atristada faz,
Gravados, ¡ay! sobre su calva frente
Los hondos surcos del dolor tenaz:

¡Oh sol! esclama con cortado aliento,
¡Bendito Dios que te arrojó á lucir!
En presa el alma á sin igual tormento
Anoche, helado, me sentí morir.

Allá en los años de mi edad lozana
En blando lecho, sin pesar, dormí;
En frio mármol mi cabeza cana
Hoy solo posa, despreciada, aquí.

¡Cuanta miseria! Del amarga copa
Las heces todas apuré, señor;
Diez años hace que mi hambrienta boca
El pan demanda por tú santo amor.

¡Feliz si al menos no pidiese en vano!
Alivio hallara mi terrible afan;
Mas no, del hombre, para escarnio, hermano
El labio dice, y me deniega el pan.

II.

Cual grano ligero
Que al mar el pampero
Bramando arrojó;

Del mundo olvidada,
Mi vida anegada
Se vé en el dolor.

Constante en mi oido
Escucho el sonido
De acento infernal,
Que dice, del crimen
Estás en el limen,
¿Por qué vacilar?—

Y en vano consuelo
Demando—¿en el suelo
Quien oye mi voz?
Asi en el torrente
La gota luciente
Se pierde veloz.

Tal vez....sí, mañana
La triste campana
Por mí doblará;
Y el hombre enemigo
¿Qué importa un mendigo?
Pasando, dirá.

III.

Y un hombre pasaba: con muestras de duelo
Oyó al triste anciano su queja exhalar,
Que vueltos los ojos marchitos al cielo
livio divino parece esperar.

Piedad de cristiano al ánima pura
De aquel pasagero, sin duda, tocó:
¡Ay! cese tu llanto, no mas desventura,
Diciendo, al mendigo la mano tendió.

Riquezas te faltan, riquezas poseo,
Y amigos y deudos que tuyos serán;—
—Oh cielos! Bendiga tan pio deseo
En tí y en tus hijos de Dios la bondad.

Y nunca, si lloras, te niegue el consuelo
Que dan al mendigo tus labios de amor—
Eleva de hinojos entonces al Cielo
Del Padre potente el himno en loor.

IV.

A tí, Dios, tributo
De amor perdurable
Mi ser inefable
Te vá á consagrar.

Formaste piadoso
El alma que pura
Pretende en ventura
Mi pena trocar.

Al hombre dijiste,
«Maldita la mano
Que hiere al hermano
Con ira brutal:

Bendito quien seca
Del mísero el llanto—
Le aguarda del santo
La vida eternal.»

Los orbes en coro
Su Padre te aclaman;
Tus manos derraman
En ellos la fé.

Los ojos te encuentran
Do quiera, Dios mio—
Temblando el impío
Humíllase y cree.

La zaña sujetas
Del mar con tu acento,
Enciende tu aliento
Del rayo el furor.

Lo mandas—del mundo,
Mil pueblos perecen;
Lo quieres, parecen
Con nuevo esplendor.

¡Oh Dios! tu clemencia
Los siglos publican,
En tí glorifican
La eterna bondad:

Bendiga tu diestra,
Señor, al cristiano,
Y laba al profano
De toda impiedad.

Marzo de 1840.



## ECOS DE LA VOZ DEL SEÑOR

L'esprit saint me pénètre,
Il m'échauffe, il m'inspire
Les grandes vérités que je vais révéler.

J. B. ROUSSEAU.

Envuelto desaparece el sol rojizo
En nubes de negrura,
Y se oye con pavura
El viento en las techumbres rebramar.

Retumba el rudo son del ronco trueno
Tras rayo desatado;
Sus aguas, agitado,
Despeña con fragor el ancho mar.

La voz del que concierta el Universo,
Con mano fulgurante,
Al mundo zozobrante
Habló en medio á la ruda tempestad.

Sus écos á mis labios han pasado;
En pura santa llama
El pecho ya se inflama....
¡Mortales descarriados, escuchad!

En vano, soberbiosos de la tierra,
Alzaís la impia frente,
Y al débil, el potente,
Sepulta de la muerte en la mansion.

En vano en rozagantes vestiduras
Oculta su impureza
La réproba belleza
Abrasada en satánica pasion.

En vano por la senda maldecida
Del vicio, torpe planta
Moveís, y la ira Santa
Olvidais, y de Dios la inmensidad.

El dia lucirá de la justicia,
Y ante el solio fulgente
Del Padre providente,
De hinojos, temblará la iniquidad.

De la ignífera trompa retumbante
Al présago sonido

El mundo conmovido
Do quiera con espanto se verá.

Retemblarán sus montes jiganteos,
Sus simas tenebrosas,
Y en las abiertas fosas
El frígido esqueleto se alzará.

¡Ay del malvado entonces, del mundano
Que bebe en copa impura,
Que mísero la apura,
Y ríe del que jime en el dolor!

¡Ay del protervo impío que dijera
« Mi ley es mi apetito, »
O niega el infinito
Poder del almo, eterno creador!

Armado de justicia inexorable,
A un signo de su mano,
El bárbaro profano
Derrumbado al abismo bajará.

Y allí entre fieras llamas incesantes,
Y angustias infernales
¡Oh impróvidos mortales!
Los siglos de los siglos yacerá.

Marzo de 1840.



# EL RUEGO DE UNA MADRE

—⊱⊰—

Jamas negaste tu amparo
A la inocencia que llora:
Ay! tú lo puedes, señora,
Alivia tú su dolor.

ROMEA.

En bóveda estrecha
De negra capilla,
Al pié de la esposa
De Dios sin mancilla,
Mujer enlutada
Se mira postrada
De hinojos orar.

Virjen, dice, lacrimosa,
De Dios padre tan querida,
Por la sangre que vertida
Los humanos rescató.

Vuelve á mí tus dulces ojos,
Ten piedad de quien te implora,
Que la culpa roedora
Me consume sin cesar.

¡Yo pequé! Bebí en la copa
Rebozada de impureza
Con que brinda á la belleza
La maldita corrupcion.

Hubo un hombre que en mis labios
Derramó infernal veneno;
Yo le abrí mi incauto seno
Y él.... ya madre, me dejó.

Mil desprecios me aguardaban
En un mundo sin clemencia
Que seduce á la inocencia
Y se burla de su afan:

Un horrible pensamiento
Brilló entonces en mi mente;
Yo dí á luz un inocente,
Y á este templo le arrojé.

¡Hijo mio! El seco labio
Te dió aquí el adios postrero:

Un quejido lastimero
De tu boca se exhaló:

¡Ah perdon! de entonces siempre
Resonando está en mi oido
Ese lúgubre gemido
Que me acuerda mi maldad.

¿Te dió amparo algun cristiano?
¿Vives, hijo, acá en la tierra?
O tal vez—¡gran Dios!—te encierra
El abismo del no ser!

¿No me vés hijo del alma,
No me vés aqui humillada
A la vírgen adorada
Que me absuelva, demandar?

Torpe madre, impresas llevo
Del delito las señales;
Me desprecian los mortales
Y me aguarda el ataud.

¡Ah! morir sin esperanza
De abrazarte en ese Cielo
De do acaso el desconsuelo
De tu madre viendo estás!

¡Imposible! que me abrumen
En el mundo los pesares,
Que se aumenten á millares....
Soy indigna de perdon.

Mas ¡oh virgen! un instante
Vuelve á mi tu rostro pio,
Logre ver al hijo mio,
Santa Madre de Jesus.

Abril de 1840.



## AL JAZMIN

¡Oh! en pura nieve y púrpura bañado
Jazmin, gloria y honor del seco Estío.

RIOJA.

Blanca flor que en la mañana,
Empapada del rocío,
Das consuelo al pecho mio
Con tu aroma sin igual:

Vida tienes en la rama,
Cual mis dichas, un momento;
Que marchitas, al aliento
Ceden luego del pesar.

Culto rinden á tu imperio
Las mosquetas y las rosas;
Que te ponen las hermosas
Para ornato allá en su sien.

En el llanto te formaste
De una virgen sin ventura
Que del alma la amargura
Dió á tu caliz al nacer.

Cuando cesa en alta noche
De los hombres el murmullo
Abre luego tu capullo
Matizado de arrebol.

Y al brillar la luz serena
De la aurora apetecida
En tí encuentra nueva vida
El inquieto picaflor.

Dió á tus hojas la natura
El color de la esperanza,
Que tu aroma solo alcanza
Doblegar á la esquivez.

Yo te ví en el puro seno
De quien causa mis dolores—
La mas bella entre las flores
Desde entonces te llamé.

De la cruz que mi sepulcro
Marque al pio viandante

No te apartes un instante
Aromático jazmin.

Al mirarte así enlazado,
Pensativa y lacrimosa,
Dirá acaso alguna hermosa:
« Fué poeta é infeliz. »

Abril de 1840.



# EL MORIBUNDO

## CANCION

Dulce virgen, que al mundo naciste
Para hacer mi ventura en el suelo,
Hoy que el alma domanda consuelo
¿Por qué, Laura, no escucho tu voz?
Si á morir en tu ausencia, bien mio,
Me condena el Señor irritado,
Llegue, al menos, en llanto mezclado
A tu oido mi lúgubre adios.

De la vida el hechizo inefable
Ya destroza dolencia inclemente:
En delirio abrasada la mente
Ve terribles fantasmas cruzar.
Una voz, del infierno nacida,
« Ciego, dice, murió tu esperanza;
El poder del humano no alcanza
A librarte del hado fatal. »

Mezcla airada la muerte mis dichas
Al licor de su copa sangrienta,
Y su lívida mano presenta
El veneno que es fuerza apurar.
¡Ah! tú solo, bien mio, la calma
Volver puedes al pecho angustiado.
¿Por qué tardas? Tal vez ya borrado
De tu seno mi amor estará.

Moriré como lirio en el yermo
Que deshoja sañudo pampero,
Y en mis labios el ¡ay! postrimero
Será, Laura, un suspiro de amor.
Cuando suene, en la tarde serena,
La campana que á orar nos convida;
Por mí eleva plegaria sentida
A la esposa del almo Señor.

Abríl de 1840.



## LA VIRJEN BAÑANDOSE

—❧—

Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan fermosas.

SANTILLANA.

Sobre la playa estendida
El mar sus ondas desliza,
Y en la arena movediza
Templa el ímpetu fugaz.

Riela en las verdes aguas
Del sol la luz placentera:
Cruza en tanto la ribera
Doncella de blanca tez.

No es mas hermosa en el Cielo
De amor la fúlgida estrella:
No el azahar que descuella
En el florido jardin.

Sueltos los cabellos viene,
Desnudo el pié torneado,
Y el albo cuerpo velado
En rozagante cendal.

Sin duda quiere en las aguas
Templar el ardor de Enero,
Por eso al rayo primero
Dejára el paterno hogar.

Llega á la orilla y se pára,
Que frio el líquido siente;
Córtale luego impaciente
Como veloce alcion.

Mirábala yo embebido
Perderse en alegre juego,
Y sobre las aguas luego
Húmedo el cuello mostrar.

Dichoso el mortal, la dije,
Que amor encuentre en tus ojos:
Disiparás sus enojos,
Como las nieblas el sol.

Vivir en la tierra ingrata
De un angel de paz al lado,

Para, en su seno, arrullado,
Dormir, exento de afan:

Beber el hálito suave
Que exhala inocente boca,
Cuando el halago provoca
Con sus palabras de amor:

Mirar el rostro sereno
Contino de la hermosura
Que á ser del hombre ventura,
Predestinada nació:

El porvenir es, sin duda,
Que aguarda, niña hechicera,
A quien la diestra sincera
De virgen esposa dés.

Mas ¡ay! si á lazos profanos
Sujetas el débil cuello,
Verás, cual vano destello,
Nacer la dicha y morir

Que amarga pena se abriga
Por siempre, niña, en el pecho,
Si cae una vez deshecho
Muro que alzára el pudor.

Huye del hombre engañoso
Las seductoras miradas,
Que van en ellas mezcladas
Venturas y perdicion.

Así la rosa, que aromas
Esparce en el prado ameno,
Perece si el tierno seno
Hieren los rayos del sol.

Déja las aguas, incauta,
Vuelve á tu pobre morada,
Y allí, del mundo olvidada,
Amor y dicha hallarás.

Crece en el bosque sombrio
La ruborosa violeta,
Y nunca mano indiscreta,
La roba al suelo feliz.

Mayo 31 de 1840.



# A MI LIRA

Cándida lira, que con tierno anhelo
Del alma templas el cruel dolor:
Calla, pues vuela tu fugaz consuelo
Cual hoja leve que huracan alzó.

¿Qué importa, díme, que en el pecho mio
Bálsamo vierta tu apacible son,
Si eternos viven en el mundo impío
Los fieros males que lloró mi voz?

¿No vés al negro en cautiverio aciago
Inerme presa de señor brutal?
¿No vés cual abre á seductor halago
Su incauto seno la infeliz beldad?

¿No vés lanzada del materno lecho,
Cual tierna rosa á la corriente audaz,
Párvula al mundo, que en ageno techo
Amor, en vano, buscará y solaz?

En lid nefanda la sangrienta diestra
El pecho rasga del hermano ¡oh Dios!
Y casta esposa los joyeles muestra
Que á las vencidas arrancó su amor.

Tal vez en medio á la hermanal pelea
Vate profano pulsará el laud,
Y tinto en sangre, que caliente humea,
Dirá al terrible triunfador « ¡salud! »

« Vencidos huyen por el llano y sierra
Esos que osaron tu poder burlar:
Amo te aclame la postrada tierra,
Ardan inciensos en el patrio altar. »

Tú sola sabes, solitaria lira,
Herir las auras con doliente son,
Mas no apagar del vencedor la ira
Huellas dejando de piedad y amor.

¿Qué importa, dime, que del pecho mio
Templen tus ecos el cruel dolor,
Si eternos viven en el mundo impío
Los fieros males que lloró mi voz?

Junio de 1840.



## LA RAMERA

—⸙—

I.

Tierna muger que la lozana frente
Graciosa eleva de carmin teñida,
Suelto el cabello que feliz desciende
Al albo seno do el placer se anida,

En danza alegre, sobre alfombra roja,
El pié ligero, como el aura, mueve;
Gota luciente sus mejillas moja
Que blanco lino en el instante bebe.

Mil lazos forman en voluble juego
Sus altos brazos con primor velados,
Mientras ardiendo en revoltoso fuego
Las ojos giran, por amor formados.

Cual vaga nube que sus alas tiende
Sobre las aguas, á la luz primera,
Vuela la veste que en el talle prende
Con jalde broche, de gentil manera.

II.

Imágen de los seres que la mente
Del poeta adormido vé en la esfera,
¿Quien eres, dí, mujer resplandeciente?
¿Un angel? no, ¡gran Dios!—una ramera.

¡Ramera! nombre execrado
Que nacido en la torpeza
Es baldon de la belleza
Que le lleva por su mal.

Nombre de halago y misterio
De perdicion y ventura
Que muere en la desventura
Como el arista en la mar.

¿Y tú le llevas, hermosa,
Cual reluciente diadema,
Riendo de ese anatema
Que la sociedad le echó?

¿No lloras, mujer, no lloras
Cuando pasando altanera
La esposa dice ¡ramera!
Trémulo el lábio de horror?

¿No lloras, cuando á tu rostro,
Do nieve y rosa atesoras,
Ves cual marchitan las horas
Que pasas en embriaguez?

¿No tiemblas cuando procuras
Rasgar el espeso velo
Del porvenir, y tu anhelo
Desprecios, miserias vé?

¡Terrible, cierto, es en medio
De la festiva velada
Oir esa voz helada
Que marca el tiempo que fué!

Terrible tras danza loca
Dormir en lecho de amores
Y despertar en dolores
En la horfandad y vejez!

¿Y ries, y herido el suelo
Bajo tus plantas retumba,
Ramera, mientras derrumba
Su carro el tiempo veloz?

En vano hermosa te ostentas,
En vano en gozo te bañas,

Que abrigan hiel tus entrañas,
Veneno tu corazon.

¡Ay! ese cuerpo elegante
Que adornas con tanto anhelo
Pronto despojo del suelo,
Será un objeto de horror;

Y en infernales orgias
Tu cráneo hueco y maldito
Copa será del precito
Do beba negro licor.

III.

Deja, loca muger, la danza impura;
Arroja tanta gala mundanal,
Y en vez de la brillante vestidura
Toma de penitencia ancho sayal.

Desecha los deseos que se abrigan
En tu seno, que vele ya el pudor:
Rompe esos torpes lazos que te ligan
Cual parásita hiedra á tierna flor.

Elévense tus preces ejemplares
Al Dios que « la luz sea, » dijo, y fué:
Arrójate á los piés de sus altares
Y esclama en mar de llanto ¡yo pequé!

Vuela, que un solo instante de tardanza
Las sendas de salud te cerrará:
Y do buscaba aliento tu esperanza
Reprobacion eterna encontrará.

Junio de 1840.



## A UNA ESTRELLA

—⁂—

Le jour fuit, la nuit tombe, et ses ombres glacées
Ajoutent leur tristesse à mes tristes pensées.

Mme. Tastu.

Pálida estrella que mi frente hieres
Con luz escasa, mientra en blando lecho
Busco á los males que mi ser devoran
Bálsamo en vano:

¿Por qué te ostentas solitaria en medio
Del negro manto que la noche tiende,
Pábulo dando á las que abriga el alma
Locas ideas?

¿Eres la virgen del amor primero,
La casta virgen, que en el lábio puso
Trémulo beso, y á mi fé robára
Lívida muerte?

¿Eres el ángel que en mi guarda vela,
Y ansiosa vienes á calmar la mente
Secando el lloro que arrancó á mis ojos
Mundo engañoso?

Querub, acaso, del celeste coro,
De allí te apartas para dar consuelo
Al que en estrecha y solitaria carcel
Mísero gime.

Tal vez al hombre que del suelo patrio
Lejos arroja su infeliz destino
Traes en tu lumbre de perdidos bienes
Grato recuerdo.

En tí la imagen de la amante esposa,
En tí la faz del adormido hijuelo,
O el rostro amigo de la anciana madre
Plácido mira.

Al nauta guias, que los mares hiende,
Al indio rudo, que el desierto corre,
Y al verte augura bonancible dia
Yerto el mendigo.

Mas ¡ ay ! velada por opacas nubes
Tu luz perece, macilenta estrella,

Y el pecho mio, que do quier te busca,
Présago late.

Ingratas voces que al oído llegan
Astro te dicen de mi fragil vida,
Que mustia brilla, y el sepulcro espera
Luego en su seno.

unio 17 de 1840.



## A UNA MADRE ADORMECIENDO A SU HIJO

—∘—

¿Por qué, madre donosa,
Quieres, con duro ceño,
Del blando niño, que en tus aldas posa,
Los dulces ojos entregar al sueño?

Deja, deja que abrigue
La ternezuela mano
En tu albo seno, y tus cabellos ligue,
Y al hombro luego los estienda ufano.

Deja que al rostro llegue
Con su rosada boca,
Y un beso ponga en el hoyuelo breve
De tu mejilla, que su amor provoca.

Deja, deja que ria
Y entone alegre canto
Que el mundo ingrato arrancará algun dia
¡Ay! á sus ojos doloroso llanto.

~~~~~~

Como tras largo vuelo
Por la pradera hojosa
Duerme en purpurea rosa
Inquieto picaflor.

Tu niño asi, del juego
Rendido á la fatiga,
Halle en el halda amiga
Benéfico sopor.

Ajíten, si le arrullas
Con plácidas canciones,
Mil gratas emociones
Tu seno maternal.

Goza, mujer querida,
En su dormir, exento
Del roedor tormento
De una pasion tenaz:
~~~~~~

Goza, pues rauda llega
La adolescencia impura
Trocando en amargura
Los dias de placer.

Madre amorosa entonces,
Con lacrimoso ruego,
Apagarás el fuego
En que se sienta arder.

Y, con halago blando,
Volver harás al alma
La apetecida calma
Que por su mal perdió.

Y de tu lábio ansioso,
Por la razon movido,
Escuchará su oido
Materna reprension.

~~~~~~

Dile, dile que á la mente
No dió el Cielo vanamente
Esa llama divinal.

Que ella rija sus acciones
Y combata las pasiones
Del espiritu del mal.

Que, cual rio cristalino
Que siguiendo su camino
Dá en el lago encantador.
~~~~~~

Van las almas virtuosas
Por senderos de mimosas
Donde mora el creador.

Mas si bebe enagenado
En la copa del malvado
Beberá su perdicion.

Y hallará síguiendo el vicio
Un tremendo precipicio
Do está escrito « maldicion. »

Dile ¡ oh madre ! que en la vida
Siempre estamos de partida
Para un mundo misterial.

Y es terrible aquel momento
Si de crímenes exento
No está el pecho del mortal.

Julio 1º de 1840.



# RECUERDO

ESCRITO EN EL ALBUM DE.....

—⁂—

Oye el canto que te envia
Tu rendido trovador.

OCHOA.

Como lozano se ostenta
Lirio que abraza el Estío,
Si gota de albo rocío
Su cáliz llega á empapar:

Y esparce aromas suaves
Por la esmaltada pradera,
Cuando arrebola la esfera
Naciente rayo de sol:

Así la voz cariñosa
De la mujer en el suelo
Vierte inefable consuelo
Sobre el poeta infeliz.

Y entonces, si ella lo quiere,
Entona el canto olvidado,
Y admíra el mundo arrobado
Su melodioso laud.

¡ Feliz, si en móvil arena
Su pensamiento no escribe !
¡ Feliz, si en premio recibe
Solo un suspiro.... no mas!

Escucha, pues, los acentos
Que tú me inspiras, Maria,
Y quiera el Cielo armonía
Dar á mi lira esta vez.

La noche tiende su manto,
Brama en los techos el viento;
Tan solo mi pensamiento,
Hermosa, vela por ti.

Tú en blando lecho, sin duda,
Yaces, cubriendo tu cuello,

En ondas mil el cabello
Que al hombro baja gentil.

Velado en blancos cendales
Suave respira tu seno:
¡Ah! ¡nunca ingrato veneno
Le haga latir mas veloz!

Tú sueñas dulces caricias,
Danzas y alegres festines;
¿No vés tambien serafines
Que besan tu tierno pié?

Tus sueños, virgen, tranquilos
Serán, cual mansa corriente
Que va á perderse en la fuente,
Bañando, al paso, la flor.

Exentas corran, María,
Tus horas de sinsabores:
Bendiga Dios tus amores
Y al que tu llames «mi bien.»

Cuando al altar te conduzca
De aquel que pena y perdona,
Yo te daré una corona
De bien oliente azahar.

Y cuando ponga en tus lábios
De esposo el beso primero,
Diré de nuevo sincero
«—Hermosa, vive feliz.»

Julio 11 de 1840.

## ESPERA A ORILLAS DEL MAR

Ven, muger, á mis ojos, mas hermosa
Que en la mañana purpurina rosa
Ornato del jardin:
Pura como María
Que el Gólgota vió un dia
Verter llanto sin fin.

Ven, que reina la noche, y la rivera
Con mustia luz alumbra en su carrera
La luna virginal:

Ven y aspira el ambiente
Que circunda mi frente
A orillas de la mar.

Todo al sueño se entrega sin temores:
Nadie perturbará nuestros amores
Al pálido destello:
Y en tu seno, bien mio,
Se enjugará el rocío
Que moja mi cabello.

Llega, pues, que sin tí todo en el suelo
Ofrece solo imágenes de duelo
Al alma combatida:
Y solo en tu presencia
Recobra mi existencia
La paz apetecida.

~~~~~~

Deja, hermosa, el blando lecho
Do no encuentras dicha alguna;
Es mas dulce aquí en mi pecho
Reposar, mientras la luna
Se refleja en blanco techo.

¿Qué placer mas acabado
Puede darse en este suelo
Que mirar á su adorado
Bajo puro y vago cielo
En amores abrasado?
~~~~~~

¿Qué mayor contentamiento
Que, cruzando la rivera,
Escuchar el dulce acento
Del que prueba ya el tormento
Que dá amor á quien espera?

¿Mas deseados los sonidos
De la danza, siempre impura,
Son talvez á tus oidos
Que del pecho los latidos
Cuando colmas mi ventura?

¿Por que, pues, con loco anhelo,
Do te llama la velada
Vas corriendo engalanada,
Y hoy olvidas que yo velo
En la orilla despoblada?

Ven, ingrata, á esta rivera,
Sin joyeles, desceñida
Tu flotante cabellera,
Y aun serás mas hechicera
Que la aurora á su salida.

Aqui crecen blandamente
Nacaradas bellas flores,
Esperando solamente
Para dar suaves flores
Que las ponga yo en tu frente.

Todo aqui al amor provoca,
Todo, amor está diciendo;

Llega, hermosa, que tu boca
Lo repita al ronco estruendo
De las aguas en la roca.

Julio 30 de 1840.



# UNA MUJER EN LA TUMBA

AL SEÑOR D. MELCHOR PACHECO Y OBES.

—∘—

Hélas! que j'en ai vu mourir de jeunes filles!
C'est le destin. Il faut une proie au trépas.

VICTOR HUGO.

Yace por siempre helada
Dentro ataud profundo
Una mujer manchada
Que el Hacedor del mundo
Tornó en arcilla, en nada.

Luz funeraria, vierte
Mustio, fugaz destello
Sobre el rostro inerte
Que de lozano y bello
Fiero paró la muerte.

Nadie eficaz consuelo
Dióle con labio amante
Ni mitigó su duelo
En el terrible instante
De abandonar el suelo.

Nadie doliente llora
Sobre su faz marchita;
Ní la piedad implora
En oracion contrita
Del Dios que el justo adora.

Que en ese enjuto seno
Se aposentaba el crimen,
Desque al rubor ageno
Pudo salvar el limen
Que lleva al desenfreno,

Fué su ventura gota
De matinal rocío
Que rudo viento azota,
O que ferviente estío
Con seco rayo agota.

Míentras creciera oscura
Bajo el paterno techo

Nunca pasion impura
Hizo latir su pecho
Con desigual presura.

La vanidad maldita
Echóla luego al mundo
Que la inocencia incita
Para que el vicio inmundo
Deje su huella inscrita.

¡Ay! la que amada prenda
Era del padre anciano
Dando al deseo rienda
Hizo en altar profano
De su pureza ofrenda.

Por el salaz camino
Corrió con suelta planta,
Pimpollo purpurino
Que insecto vil quebranta
Y arrastra el torbellino.

¡Cuanta ventura insana,
Cuanto pesar impio
Abrigó en el alma vana
De ese cadaver frio
Que fetidez emana!

¿Y esa, gran Dios, la hermosa
Es que brilló en el suelo,
Cual loca mariposa
Que remontando el vuelo
Cae en la mar undosa?

Si: que á la diestra fuerte
Del Hacedor del mundo,
El alma mia advierte,
En ese cuerpo inmundo
Que desecó la muerte.

Agosto 15 de 1840.



## YANDUBAYU Y LIROPEYA

(AÑO DE 1574)

—⁂—

Siguiendo va por un bosque
Del Paraná renombrado
A Yandubayú, cacique,
El sanguinario Carvallo.

Vuela el indígena, y solo
Se para así que lejano
De Juan Garay y su tropa
Ve al atrevido cristiano:

Entonces, cual tigre fiero
Que sobre el toro inmediato
Revuelve y la aguda zarpa
Clava en el cuello gallardo,

El, esquivando la espalda
De furibundo lanzaso,
Ha, con los brazos ñudosos,
A su enemigo aferrado.

Tremenda lucha se traba,
Que son guerreros bizarros,
Y á su contrario dar muerte
Los dos al cielo juraron,

Mil veces el índio fiero
Creé ya vencido á Carvallo;
Pero mil veces sin fruto
Le anuda al cuello los brazos.

Rendido, en fin, al esfuerzo
De aquel luchar tan estraño,
Víctima ya del cacique
Era el soberbio cristiano:

Cuando, del ruido avisada
Que hacen las voces de entrambos,
A despartir la pelea
Vino, con rápido paso,

La muy gentil Líropeya,
India de rostro lozano;

Del Paraná rica perla
Que guarda el bosque callado.

Por ella en castos amores
Se está el cacique abrazando,
Y por haberla, ofreciera
A grave empresa dar cabo;

Cinco terribles guerreros
Tiene á la lucha emplazados,
Pues ofendieron sus deudos
Y él ha jurado vengarlos.

«¿Así te olvidas, cacique,
De tus promesas? ingrato!
¿Así en combates, sin premio
Digno de tu heróico brazo,

La vida espones que solo
Has de arriesgar en el campo,
Donde, triunfante, de esposa
Debo ofrecerte la mano?

Ay! deja, deja te ruego
A ese enemigo soldado,
Y guarda, guarda tu esfuerzo
Para combate mas alto.»

Dijo la india, y al punto
Soltó el cacique á Carvallo;
De paz la diestra tendióle
Sin rastro alguno de enfado.

De Liropeya así cumple
Yandubayú los mandatos;
Luego tranquilos y juntos
Se van los dos retirando.

Fresca y hermosa es la india,
Bien lo notó el Castellano,
Que por falaces deseos
Y torpe zaña llevado,

Hunde la espada traidora
En el cacique preclaro,
Que cae sangriento y sin vida
De Liropeya en los brazos.

Como la tórtola blanda
Viendo á su amante llagado,
Por el mortífero plomo
Que le echó al suelo del árbol,

Con nunca oidas querellas
Asorda bosques y llanos
Aun á piedad las entrañas
Del cazador exitando;

Así con voces sentidas,
Vertiendo fúnebre llanto
Sobre el cadáver que estrecha
Contra su seno torneado,

La hermosa indígena increpa
Al matador inhumano,

Y á su maldito destino,
Que á tal desgracia la trajo.

De allí llevarla procura
Con tiernos ruegos Carvallo :
Pero ella airada resiste
Sus seductores halagos.

En fin, volviendo los ojos
Al desleal castellano,
« Seguirte quiero, le dice,
« Si con tus ájiles brazos

« Abres la fosa que encierre
« Este cadáver helado,
« Para que pasto no sea
« De los voraces caranchos. »

Lleno de impróvido gozo
Suelta la espada el villano,
Y empieza á abrir el sepulcro
Del que mató descuidado :

En él le arroja, y le cubre
Despues con tierra y guijarros,
Y adonde está Liropeya
Vuelve contento sus pasos.

Ella del suelo lijera
El fuerte acero ha tomado,
Y al español inclemente
Fiera mirada lanzando,

« Abre otra fosa, le dice,
« Oh maldecido cristiano, »
Y con la espada sangrienta
Se pasa el seno angustiado.

Agosto 24 de 1840.



# POBLACION DE MONTEVIDEO

(FEBRERO DE 1724.)

Brillaba el sol en oriente
Hiriendo el manto de nacar
Con que al nacer de sus rayos
Guarda el aurora la espalda;

Y de las olas y el suelo
La densa niebla ahuyentada,
A descubierto su mole
Mostraba la alta montaña.

Allí en su base bramando
Se derrumbaban las aguas
Por sobre rocas inmobles
En que soberbia descansa.

Desierta estaba la tierra
Sin una pobre morada
Donde hoy ¡ oh pátria ! te elevas
Como paloma lozana,

Que llega al pié de la fuente
Para bañarse en el agua,
Y satisfecha, en la orilla
Posa y estiende las álas.

Todo en el húmedo suelo,
Todo, en silencio callaba:
Túrbale solo el estruendo
Que hace la mar en la playa.

Y de gaviotas voraces
La estrepitosa algazara,
Cuando descubren la presa
Que en seco dejan las aguas.

Tal vez repente se muestra,
Como flotante fantasma,
Sobre peñon denegrido
De algun charrua la talla:

Y luego al punto desciende
De su insegura atalaya

Miedo llevando en el rostro
Y mas que miedo en el alma.

Pues vé á lo lejos sin duda
Venir del puerto en demanda,
Alzando montes de espuma,
Dos anchas naves cristianas.

II.

Ya la mitad de su curso
El Dios del Inca tocaba,
Aun las arenas quemando
Que humedeció la resaca.

Cuando un gran ruido las aves
Hizo volar en bandadas,
Que entre las peñas ocultas
O entre la yerba posaban;

Y luego al punto se vieron
Cruzar ligeros la playa,
En poderosos corceles
Que ansiosos el freno tascan.

Bien ordenados guerreros
De cuyas fúlgidas lanzas
Penden airosos listones
Con los colores de España.

Sobre un tostado revuelto
Que en propia espuma se baña,
De toda aquella cuadrilla
El noble gefe cabalga.

Y en su mirar atrevido
Y en su apostura gallarda
Decir á todos parece
Don Bruno soy de Zabala:

Recto y leal caballero
Del órden de Calatrava,
A quien el Rey diera el mando
De las provincias del Plata.

Luego que en presta carrera
La leve arena cruzaran
Clavó el caudíllo en la cuesta
El pendon régio de España;

Y con mil flámulas bellas,
Y con mil bélicas salvas
Le saludaron las naves
Que ya en el puerto le aguardan

Al viento dieron entonces
Que mansamente soplaba
Las no bien rejidas velas
De sus perezosas barcas:

En ellas nuevos guerreros
A tierra rápidos bajan,

Y á los ginetes sudosos
Contra sus pechos abrazan.

Solaz, por breves momentos,
Dióles Don Bruno Zabala;
Y al punto ordena que todos
Dejen las lanzas y espadas.

Y dén comienzo á la empresa
Que tiene el Rey ordenada
Poblando aquellos contornos
En buen servicio de España.

~~~~~~

III.

Del sol los rayos postreros
Tiñen en rojo las aguas
Que mil cambiantes despiden
Cuando la briza las alza.

De las praderas vecinas
Suaves olores se exhalan
Que margaritas rastreras
Del blando cáliz derraman.

Negras columnas de humo
De entre las peñas se alzan
Que por el cielo adormido
El viento al fin desparrama.
~~~~~~

Sobre la estensa rivera
Aqui y allí se levantan
Humildes chozas cubiertas
Con blandos mimbres y paja.

De tan endebles cimientos
Naciste, patria adorada,
Que ya los vates celebran
Como á colmena del Plata.

En el albor de la vida
Fué tu ventura harto escasa.
Pues te ligaron cadenas
Y aun no sabias trozarlas.

Luego al mirarte mas bella
Te echó un imperio la zarpa,
Pero tus hijos, ya fuertes,
Te redimieron de esclava:

Y en mil combates terribles
Sangre fecunda brotára
Que de tu cuello por siempre
Borró esa pálida mancha.

Creciste entonce en riquezas
Y en los saberes, sin trabas;
Que del progreso, do quiera,
La libertad es el alma.

De la virtud por la senda
Mueve constante la planta,

Que si un momento tan solo
De ese camino te apartas

Serás al carro sangriento
De los tiranos atada,
O de potentes naciones
Por largos siglos esclava.

Setiembre de 1840.



# A TI

—∘⁂∘—

La luz pura
De tus ojos
Mis enojos
Templará;
De tu acento
La dulzura
Mi tristura
Calmará.

OCHOA.

¡Alma mia! de ti ausente
Nada encuentro que me aliente
En el dolor:
Que eres tú solo consuelo
De mi pecho, en este suelo
Matador.

La armonia regalada
Que se escucha en la alborada
En derredor;
El aroma de las flores
Cuando asoma entre esplendores
Lento el sol:
Las inquietas mariposas
Que ya besan á las rosas
Con amor.

Y la sauras que á la frente
Circundando tiernamente
Dan frescor;
Nada, hermosa, vuelve al alma
La fugaz y dulce calma
Que perdió:
Nada vuelve; ¡ay! á mi vida,
Tan temprano dolorida,
Su vigor.

~~~~~

La vida! si, que es la vida
Si nos falta la muger
A quien dijimos ayer
Serás tu sola querida?

Que es la existencia en la tierra
Si de la frente abrasada
Nadie, con mano adorada,
Negras ideas destierra?
~~~~~

— Flor despreciable, inodora,
Que estando falta de riego
Con sus mil rayos de fuego
El Sol marchita y devora.

~~~~~~

¡Virgen pura! si un momento
Disiparas con tu aliento
Mi pesar:

Si tu seno tan amado
Yo sintiera apresurado
Palpitar:

Si en mil rizos tu cabello
Resbalando por el cuello
Sin igual

Se mezclara blandamente
A las hebras de mi frente
Mundanal:

¡Angel mio! volveria
A mi pecho la alegria
Que pasó,

Y con llanto de mis ojos
No causára mas enojos
A tu amor.

Octubre 23 de 1840.
~~~~~~

# MAÑANAS DE ESTIO

—⁂—

De la loma al pié, una fuente
De hermosura peregrina
Bajo sauces lagrimosos
Deja ver su clara linfa.

En sus márgenes de grama
Reclinada está una niña,
Sonrosada, blanca y bella
Cual la aurora que la mira.

De su cuello y su cintura
Las lazadas desceñidas;
En el seno contorneado
Blando abrigo halla la brisa.

Sin gustar de la frescura
Con que el agua la convida
Por sobre ella prestamente
El desnudo pié desliza.

Alza á veces puras gotas
Que al caer forman mil prismas
Dando paso á los destellos
Que el naciente sol envia.

La flotante cabellera
En los hombros se ensortija,
Ya los besa, ya se aparta
De las auras impelida.

En la fuente acaso toca
Y fugaz el agua riza,
Cual las alas presurosas
Del alcion que allí se anida.

En sus manos tiene un ramo
La rosada y blanca niña,
De marchitos azahares
Y cerradas margaritas.

Le contempla—dentro el agua
Deja el pie, que el frio eriza,

Y risueños pensamientos
En su bella faz se pintan.

De los ojos renegridos
Se humedecen las pupilas,
Y halagüeños, como nunca,
Con no visto fuego brillan.

¿Qué tendrá, pues, ese ramo
Que la pone asi festiva?
¿El enlace será, acaso,
De azahar y margaritas?

Es que ayer, en la alborada,
Al venir, aun adormida,
A bañarse en esa fuente,
Cuyas aguas hoy esquiva,

Halló el ramo atado á un sauce
Con celestes blancas cintas
Sujetando, al mismo tiempo,
Unas décimas sentidas.

Que es á ella á quien han sido
Esas trovas dirijidas
Duda alguna no la queda,
¿Mas por quién fueron escritas?

No lo sabe, aunque sospecha
Son de alguno cuya vista
Vió mil veces fija en ella
En los bailes de las trillas.

Y se cuenta que él la hizo,
No habia mucho, compañia,
Al volver de unas carreras,
Hasta el rancho donde habita.

La plateada luna, entonces,
Derramando luces vivas
Se mostraba, con la madre
Del amor, toda encendida.

¡Cuan hermosa está esa estrella!
Prorrumpió la dulce niña,
Que entregada á ideas vagas
Contemplándola venia:

Y él la dijo, luego al punto,
«Es verdad.... siempre divina»
Y clavó sus tiernos ojos
En los de ella distraida.

El misterio que esas voces
Y miradas envolvian
No sé yo si desde luego
La inocente entenderia.

Pero si que desde entonces
Siempre está imaginativa
Cuando vé cómo esa estrella
En el puro Cielo brilla.

Octubre de 1840.

# LA CARCEL Y LOS DETENIDOS

—◦⁘◦—

La cárcel no debe acarrear sufrimiento alguno ni privacion que no sea indispensable, ni mucho menos influir moralmente.

LARRA.

Allí en la ancha plaza do encumbra su frente,
Velado entre sombras, el templo inmortal,
Allí la morada se eleva, al Oriente,
Del hombre que sigue la senda del mal.

Pavor pone el verla de noche pasando
Al trémulo rayo de pálida luz;
Parece en el techo fantasma posando
Mirar con escarnio de Cristo la cruz.

Arrojan continuo palabras atroces
Sus lábios malditos con risa febril;
Y se oyen al punto las lúgubres voces
Que exhalan los reos sujetos allí.

Con lívida mano la copa derrama
Que tiene en sus bordes escrito «dolor.»
Y brillan sus ojos con súbita llama
Y arrojan destellos que arranca el furor.

Sin duda es la imágen del mismo demonio
Que en esa morada se viene á gozar;
En tanto que el Pueblo, de Dios patrimonio,
En danzas y orgías procura solaz.

~~~~~~

Rie ¡ oh pueblo! tus placeres
No perturban esos seres
Que el delito avasalló :
Si entre muros y prisiones
Los sugetas á montones
Qué te importa su rencor?

Rie, rie, mientras lloran
Y piedad en vano imploran
Por el Santo Redentor;
O tal vez, en ira ardiendo,
Le blasfeman, maldiciendo
De la entera creacion.
~~~~~~

Tú en el cieno sumergidos
Ahí los tienes abatidos,
Apurando amarga hiel:
Y cual fieras los domeñas;
Que eres fuerte y te desdeñas
De mostrarles do está el bien.

Tus verdugos les arrojan
Vil sustento, que no mojan
Con su llanto, ni una vez;
Pues de bronce fueron hechos
De esos bárbaros los pechos,
Solo abiertos al placer.

Tuyas son esas moradas
Por el arte engalanadas,
Con fragancia de azahar,
Donde ostentas tu riqueza
Y das culto á la belleza
Y al deleite mundanal.

De los seres que encadenas
Las moradas solo llenas
De miseria eterna están,
Donde el único alimento
Que se ofrece al pensamiento
Un veneno es infernal.

De tu seno los alejas
¡Miserables! y ahí los dejas
Sin que busques su salud.

Y querrás en tus locuras
Que sus almas salgan puras
Y sedientas de virtud!

¡Ay! de aquel que se levanta
Indignado á injuria tanta
Y dá campo á su furor!
Que no tiemblas, inhumano,
Cuando pones en la mano
Del verdugo el hacha atroz.

Nécio aquel que á la esperanza
Dá lugar, — de tu venganza
¿Quien se libra, pueblo, quien?
Tú dominas en la tierra,
Y á los mismos haces guerra
Que al delito echas tal vez.

Tú, si sangre han derramado,
Les demandas indignado
Cuenta en nombre de la grey;
Y tú propio la derramas,
Y gozoso al punto esclamas:
«Satisfecha está mi ley.»

Rie: oh pueblo encrudecido!
De placer cada latido
Que te agita el corazon,
Llena el alma del culpable
De esa rábia inesplicable
Que sofoca á la razon.

Rie, goza : en tus delirios
No recuerdes los martirios
Infecundos ¡ ay ! que dás :
Si un cadalzo se levanta,
Lleva allí tu torpe planta,
Leda , muestra allí tu faz.

Octubre de 1840.



## MAÑANAS DE ESTIO

Deleite causa en verano
Pasear la estensa rivera,
Cuando la aurora en la esfera
Tiende su manto fugaz.

Y ver las aguas lucientes
Que dan continuo en las peñas,
Cual las ideas risueñas
Del hombre en la eternidad.

Allí en la orilla, las gotas
Que el dolor trajo á la frente
Seca el purísimo ambiente
Que se adormece en redor;

Y el pensamiento, ya libre,
Trasciende mares y tierra,
Para abarcar cuánto encierra
En sí la humana mansion.

Al soplo airado del Cielo
Mira ceder las naciones,
Indestructibles lecciones
Dejando en pos al pasar.

De las ciudades que fueron
Busca las débiles huellas
Y encuentra impresas en ellas
Del torpe vicio los piés;

Y en vez del blando murmullo
Que hace el mundano contento
Se escucha solo «Escarmiento»
Entre las ruinas sonar.

De Europa altiva sorprende
La desmayada natura,
Que el arte en vano procura
Lozana y fértil tornar:

De cada pueblo á las puertas
Negro fantasma se eleva,

Que con sus lágrimas lleva
«Miseria» escrito en la faz.

En desnudez el mendigo
Pasa las noches heladas,
De las soberbias moradas
Bajo el marmóreo dintel;

Y las migajas recoje
Del destrozado sustento,
Que el cortesano opulento
Le echa tal vez con el pié.

¡Maldito el suelo en que el hombre
Así ante el hombre se postra,
Y sus desprecios arrostra
Porque se muere de afan!

¡Maldito el suelo que solo
Brinda con tasa de hieles
A esos desnudos tropeles
Que acosa el hambre ó la sed!

Llena de ingratas ideas
Se vuelve entonces la mente
Al virginal continente
Que vió Cristóbal Colon;

Y que al tornar, el encono
Del mar burlando y el viento,
Cuál mugeril ornamento
Echó á los piés de Isabel.

De Dios la diestra invisible
Formó su espléndido cielo,
Y abrióla toda, y el suelo
De ricos dones sembró.

Bañan sus playas estensas
El mar atlántico airado,
Y el que de gozo arrobado
Llegó Balboa á besar;

Cuando, la espada desnuda,
Las ondas cerca del pecho,
De su monarca en provecho
Tomó marcial posesion.

Montañas tiene soberbias
De cuyo inmóvil asiento
Se arrojan rios sin cuento
Para perderse en el mar:

Y hay en sus llanos verdura
Que ansiosos pacen los brutos,
Y abundantísimos frutos
De regalado sabor.

¡Feliz mil veces el hombre
De quien la cóncava cuna
Alumbra pálida luna
En tan lozana mansion!

¡Feliz! verá de la vida
Los demarcados momentos,

De agudas penas exentos,
En libre tierra correr.

Que si algun torpe tirano
De entre la turba se eleva,
Es ese, tiempo de prueba
Para las almas templar;

Hasta que llega el instante
En que con mano de hielo
Le postra Dios en el suelo
Y dice airado, « no mas. »

Diciembre de 1840.



# DOLOR

A . . .

Nourrissons-nous de ma tristesse
Et cachons mon front dans mes mains.

LAMARTINE.

En los primeros años de la vida ,
Cuando el mundo nos brinda con su amor ,
La sonrisa del tedio está en mis lábios ,
En mi pecho el veneno del dolor.

La copa donde rápidos placeres
Dióme un dia á beber la sociedad ,
Está exhausta á mis ojos , que anegados
Del Cielo en vano imploran la piedad .

Locuras de las horas que pasaron
Atribulan mi pobre corazon
Y el negro pensamiento de la muerte
Detiene el vuelo audaz de la razon.

¡Morir, cuando en redor todo respira,
Cuando todo sonrie en el solaz,
Sin que un angel de gracia en la agonia
Me dé pasando el ósculo de paz!

¡Morir, sin que entre el polvo los tiranos
Haya visto en el mundo de Colon,
Demandando al eterno en mis plegarias
Para los abatidos el perdon!

¡Morir, cuando se agita el orbe entero
En pos de esa deseada libertad,
Sin que pueda el camino, arrebatado,
Mostrar á la obcecada humanidad!

¡Y dejar en el suelo por memoria
El recuerdo fugaz de un ataud,
Con los truncos acentos arrancados
En horas tribuladas al laud!

¡Ay! yo pensé que acaso ablandarian
Las lágrimas vertidas al Señor,
Y que el dar á mis lábios sed de canto
Era signo primero de su amor.

Ensueños de ventura tuve entonces
Como los de la esposa juvenil

Que el deseado hijuelo en sus entrañas
Por la primera vez siente latir.

Mas se apagó en naciendo mi esperanza
Cual en la noche roja exalacion....
Y las hondas ídeas de la tumba
De nuevo han inundado la razon.

Diciembre de 1840.



# A FLORENCIO VARELA

EN LA MUERTE DE SU HERMANO RUFINO

—⁂—

Florencio amigo que de tiernos años
Amar me hiciste la virtud austera
Y acá en mi mente derramaste ansioso
Blandas ideas :

¿Dó están los dias que á tu lado viste
Crecer en ciencia á tu infeliz hermano
Y ser del pobre perseguido, inerme,
Público amparo?

Ese demonio que persigue al génio
Hasta exhalar el postrimer suspiro
Con yerta mano le arrojó á la tumba,
¡Mísero amigo!

¡Morir lejano de la triste madre
Pasado el pecho de enemigo acero,
Sin que uno solo por su vida alzase
Férvido ruego!

¡Ay del que mira sin horror la sangre!
¡Ay del que rie del ajeno llanto
Y vé sin pena que el sepulcro encierre
Jóven lozano.

¿No fuimos todos para amar formados?
¿No somos todos del Eterno hechura?
¡Maldito el hombre que sus santas leyes
Bárbaro burla!

Deja, Florencio, que el instable vulgo
De amor el alma y de piedad desnuda,
En vez de lloro con amargas hieles
Riegue esa tumba.

En tanto al Cielo subirán mis preces
Por el amigo que perdí temprano
A cuyo lado deslizarse viste
Tristes mis años;

Y en esas horas en que el hombre cuenta
Cuantos objetos estimó en la vida,
Rufino siempre arrancará á mis ojos
Lágrimas pias.

Enero—1841.



## A LA SEÑORITA DE....

EN SU ALBUM.

Paz de Dios siempre á tu seno
Y á tus jardines un lirio,
Y si amas un hombre lleno
De esperanza y de delirio.

SALAS Y QUIROGA.

Cuando en la tierra estrangera
Donde á morar te dispones
Con voz fatal la campana
Anuncie al suelo las doce,

Y las virtudes y el vicio
En las calladas mansiones
Gocen del blando descanso
Que trae consigo la noche,

Suelta tus rubias madejas
Que por el cuello, sin órden,
Al resbalar blandamente
Al seno cándido toquen,

Entre las palmas ebúrneas
La mústia frente repose,
Y pensamientos de vírgen
Por ella crucen veloces.

Abre este album, muger bella,
Abrele, rápida, entonces,
Que de misterios y amor
Llenas palabras esconde.

Y á la luz trémula y roja
De alguna lámpara inmoble,
Busca en sus hojas, perdido,
Como en el mundo, mi nombre.

Búscalo, sí; y al hallarle
Lágrimas tiernas lo mojen
Que arrancarán á tus ojos
Recuerdos ¡ay! matadores.

Recuerdos, no del poeta
Cuya existencia corroe

Algun oculto veneno
Que Dios en su seno pone ;

Sino de tu pátria bella ,
Ciudad de las negras torres
Que con cintura de espumas
La sien adornan de flores.

De ese su cielo apacible
De sus festivas canciones ,
Y de ese monte atalaya
Que lamen ondas veloces.

¡ Cuántos amargos ensueños ,
Cuántas ingratas visiones
Sobre tu frente sus álas
Plegarán raudas entonces !

Latirá el seno agitado ,
Se apagarán los colores
De tus mejillas ; los lábios
No darán paso á las voces.

Y como fuente que llena
Salva los marcados bordes
Y arranca al paso la flor
Que Octubre en los campos pone ,

Por los pesares hinchados
Tal vez tus ojos arrojen
Así de llanto , torrentes
Que borren pronto mi nombre.

Mas no : do quiera que mire
Nacer la hermosa sus soles ,
Un ángel vela á su lado
Para calmar sus dolores ;

Y la esperanza le vuelve,
Cuando se áduerme en la noche,
Besando el nítido seno
A que piadoso se acoje.

Virgen de rúbias madejas,
Guarde el Señor tus amores
Y haga que en tierras estrañas
Tu vida en dichas rebose.

Febrero de 1841.



# LA MARGARITA

—⸎—

Blanca flor que sin cultivo
Entre verde yerba creces,
Y fugaz consuelo ofreces
Al rendido viajador,

Que al hallarte en su camino
Toda amarga pena olvida,
Y pensando en su querida
Te contempla con pasion :

¡Cuantas veces de la tarde
En los últimos momentos
Deliciosos pensamientos
Me inspiraste, bella flor!

Pensamientos regalados
Mas que brisas del Estío
Que del triste pecho mio
Mitigaban el ardor.

Tú nacistes en el seno
De una blanca enamorada,
Que á su amante, arrebatada,
Fué en sus brazos á estrechar.

Y tus hojas se tiñeron,
Roja flor, en el instante
Que con lábio palpitante
Daba un ósculo á su faz.

Desde entonce oscura viertes
En el prado aroma leve,
Que gozoso el viento bebe
Al nacer la luz del sol.

Y allí oculta entre la grama
Eres siempre apetecida,
Como símbolo de vida
Para el mísero amador.

¡Feliz tú, si alguna hermosa
Al cruzar el verde llano

Te coloca con su mano
Sobre el tierno corazon!

O te enlaza en el cabello
Que en cien rizos, perfumado,
Por el cuello nacarado
Se derrama con primor.

Yo miré entre los ensueños
De mi inquieta fantasia
Que una vírgen te ponia
En sus lábios de coral:

Y con ojos de amor llenos,
Y palabras de dulzura
Me adormia en su halda pura
Para nunca despertar

Mayo de 1841.



# CANTO DE LA PROSTITUTA

—○:✣:○—

Jazmines albos y purpúreas rosas
Adornen hoy mi peregrina sien;
Baje el cabello destrenzado al seno
Que, mal velado, palpitando esté.

Inquietas brillen las pupilas negras
Como agitadas por intenso ardor,
Y en torno al lecho, do la frente pose,
Inciensos ardan de embriagante olor.

Venid, doncellas de rubor teñidas,
Esposas fieles, que bendijo Dios,
Venid—testigos de su dicha quiere
La vil ramera que os inspira horror.

Venid—Arturo, el de los lábios rojos,
De las palabras con sabor de miel,
El prometido de la hermosa Elvira
Que mil de veces la juró ser fiel.

Hoy en mis brazos buscará el delirio
Que no consigue vuestro amor causar,
Que no se encuentra en vuestros besos tibios,
Ni en vuestro rostro se pintó jamás.

Tambien Eduardo, de Lucia esposo,
En mis halagos buscará el placer,
Y reclinado en mis desnudos hombros,
Verá las horas, sin afan, correr.

¡Con cuanto gozo beberé su aliento
Para templar esta insaciable sed
Que los desprecios de la amante esposa
En mi alma hicieron, por su mal, nacer!

Ella, la vana! que al pasar volvia
Para no verme la encendida faz,
Cual si temiera que mi vista ardiente
Le arrebatára su envidiable paz:

Y recojia los flotantes pliegues
De su vestído, como el cielo azul,

Por que la brisa, revolando inquieta,
No le rozara con mi leve tul.

Pensaba, acaso, que su dicha eterna,
Seria siempre como el mismo Sol,
¡Y un solo instante se abrigó en su seno,
Como el perfume en la cortada flor!

Tal vez, en tanto que su ingrato esposo
Raudales de oro verterá á mis pies,
Y con guirnaldas ceñirá mi frente
Para besarla con ardor despues,

Sola, anegada en perdurable llanto
Ella los ojos tornará al Señor,
Sustento pobre demandando, en vano,
Para los frutos de su triste amor.

Venid, doncellas de rubor teñidas,
Esposas fieles, que bendijo Dios,
Venid—testigos de su dicha quiere
La vil ramera que os inspira horror.



## A D. ANDRÉS LAMAS

—

Je ne demande plus á la muse que j'aime
Q'un seul chant pour ma mort, solennel et suprême:
Plutôt que je n'ai dû je reviens dans la lice
Mais tu le veux, ami! ta muse est ma complice.
J'unis donc à tes chants quelques chants téméraires.
Prends ton luth immortel, nous combattrons en frères
Pour les mêmes autels et les mêmes foyers.

VICTOR HUGO.

De hastío el alma y de pesares llena
Busqué en el ócio la deseada paz,
Y del laud que acompañó mi pena
Rompí las cuerdas y dejé el cantar.

¿Qué sirve, dije, que contino implore
Consuelo breve para tanto mal,
Y de ese mundo descarriado llore
El perdurable roedor afan,

Si he de hallar solo corazones frios
Que no latieron de dolor jamás,
Si han de perderse los cantares mios
Como las brisas en revuelto mar?

Yo quiero lejos del humano ruido
Muda plegaria dirijir á Dios,
Antes que pongan una cruz de olvido
Sobre mi cuerpo sin vital calor.

~~~~~~

Como hoguera mal cubierta
Que una roja chispa enciende
Y de sí llama desprende
Con mas vivo resplandor,

En mi pecho el puro fuego
Que el pesar ahogado habia,
Encendió tu fantasía
Aun mas férvida que el sol.

Y sentí á tu noble acento
En mis ojos seco el llanto,
En los lábios sed de canto
En el alma íntenso ardor.
~~~~~~

Sí, cantemos : de la lira
Salgan sones elocuentes
Que conmuevan á las gentes
Y sean gratos al Señor.

Descendamos á la arena
Con la frente sin mancilla
Doblegando la rodilla
De virtud ante el altar;

Y halaguemos con cantares
De suavísima armonía
Al que yazga en agonía,
Al que sufra acerbo mal.

Arrastrando una cadena
De insufrible pesadumbre,
El esclavo vé la lumbre
Y maldice su nacer,

Porque el sol de cielo estraño
Al que agovia torpe yugo
Sirve solo de verdugo
Que le dice— « hoy lo que ayer. »

Sobre blanco mármol frio
El mendigo vé la aurora
Y sustento en vano implora
Por el Santo de Israel;

Y á la párvula inocente
Que de sí la madre arroja,

El rocío acaso moja
De algun templo en el dintel.

Tiene América rasgados
Por las lides fraternales
Los ropages virginales
Con que el cielo la vistió;

Y su seno mal velado
A ese viejo mundo incita,
Que una vírgen necesita
Para alivio á su pasion.

¿Por qué, pues, bajan al llano
Esas huestes iracundas
Y en contiendas infecundas
Sangre dán, y hacen correr?

—Por que quieren sus caudillos
Con el hierro de la lanza
Do virtud tan solo alcanza
Alcanzar ellos tambien!

¿Y porqué labran tiranos
En su bárbara locura
El agena desventura
Y su propia perdicion?

Pues no mas que leves pajas
Ellos son para el Eterno
Que arrojar puede al infierno
Con su soplo estirpador.

¿Y callar podrán los lábios,
En la lira no habrá acentos
Que mitiguen los tormentos
De la América infeliz?

Si, que el vate es para el pueblo
Un fanal que en la tormenta
El pavor del alma ahuyenta
Con la luz del porvenir.

~~~~~~

Lucha el torrente con terrible zaña
Contra los diques que á su paso halló,
Pero ya rotos apacible baña
Los secos prados, la tostada flor.

Asi tambien cuando elevados vates
Rompen las vallas de revuelta grey
Exenta corre de furor ni embates
Prestando fuerza á la olvidada ley.

Vendrán, amigo, los serenos dias
Si fé tenemos y confianza en Dios,
Si al pueblo abrimos anchurosas vias
Por donde corra de la dicha en pos.

~~~~~~

Al lucir tan bella aurora
Para el mundo de Colon

Tendrá fin ese tormento
Que te oprime el corazon.

En la lira no habrá, amigo,
Cual ahora cruda hiel,
Pues del vate, largo y dulce
Será entonces el placer.

Como el beso sin mancilla
Que en la noche nupcial
El esposo dá en el seno
De su amada al despertar.



# MAÑANAS DE ESTIO

FRAGMENTOS.

—⁂—

## EL OMBÚ.

Venga la blanda guitarra,
Venga, bien mio, y cantemos,
Que ya el Oriente de rojo
Tiñen del Sol los reflejos.

Venga, que en lomas y llanos
Rebrama el toro soberbio,
Y bajo altivos caballos
Retumba herido el potrero.

Naturaleza se anima
Y con sus voces sin cuento
Alzar mil himnos parece
De gratitud al Eterno.

Tambien sus alas veloces
Sacude ya el pensamiento,
Cuando en redor le circunda
Tocando al paso en su vuelo.

En el ombú solitario,
Que es de la loma ornamento,
Al fin detiénese, en presa
A siempre ingratos recuerdos.

Y de sus hojas marchitas,
Que mecen raudos los vientos,
Gotas de leve rocío
Mira caer en el suelo.

Cual se desprenden veloces,
Del desengaño al aliento,
Las ilusiones queridas
Que abriga el hombre en el pecho.

Bajo tu sombra apacible
Nacieron, arbol, mis sueños,
Como la niebla fugaces,
Como..................

Junto á tu tronco el gaucho
Pasa las tardes de Enero

Viendo cruzar blancas nubes
Por el azul firmamento.

.........................
.........................

—※—

## EL SAUCE

Verde Sauce, que en Estío,
Junto al rio
De purísimo cristal,
Regalada sombra ofreces
Si te meces
De los vientos al pasar.

Hubo un tiempo en que á tu lado,
Reclinado
Sobre el musgo desigual,
Desechaba yo mis penas,
Como arenas
De sí arroja el hondo mar.

Y los cantos de las aves
Siempre suaves,
Y el aroma de la flor

Derramaban en el alma
Dulce calma,
¡Dulce calma que pasó!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .



CONCLUYE

# LA GUIRNALDA POÉTICA

POR

A. MAGARIÑOS CERVANTES,

BARTOLOMÉ MITRE, JUAN C. GOMEZ.

---

# Á LA MUERTE DE ADOLFO BERRO

—∘⁂∘—

Theat live to weep, and sing their fall.
GREY. X.

Yertos están sus lábios generosos
Sellados por la muerte y la quietud;
Mudos están sus écos dolorosos,
Mudo tambien su armónico laud.

Mústios están los ojos que abatía
Al contemplar un libro amarillento,
Como se inclina ante la fuente fría
Para beber el viajador sediento.

Marchita está su frente luminosa
Sellada por el génio del dolor,
Pero aun brilla la chispa misteriosa
Que estampó con su dedo el Hacedor.

Y en vano bramarán las tempestades
En álas del furioso vendabal,
Relucirá de edades en edades
La llama de su génio celestial.

∿∿∿∿∿

Llorad, llorad, en torno de la fosa
Del bardo fiel que su mision llenó,
Y que las plantas de su patria hermosa
Con versos aromáticos bañó.

Llore tambien el mísero mendigo,
Y el desvalido en miserable lecho;
Cayó sin vida el que con voz de amigo
Defendiera su pan y su derecho.

Llorad, llorad, poetas orientales,
Al que cantó las penas del esclavo,
Al que en la Cruz, con versos inmortales
Cantó, pendiendo del sangriento clavo;

Que como Job sobre la tierra dura
Inflamado de espíritu inmortal,
Su alma brillaba trasparente y pura
Tendido sobre inmundo lodazal.

∿∿∿∿∿

Pasagero en el valle de la vida
Clavó su tienda en medio del desierto,
Y en busca de una linfa apetecida
Dejó á su espalda el arenal incierto.

Y al percibir en su cabeza ardiente
Del génio de la muerte helada brisa,
En su rostro de luz resplandeciente
Brilló inefable y plácida sonrisa.

Y era por que su mente se adormia
Sobre la almohada de la eterna fé,
Y era que el desterrado sonreía
Al estampar sobre su pátria el pié.

Y al apagarse en su fulgor naciente
La purísima aurora de su edad,
Brilló sobre su tumba, refulgente,
La aurora de la inmensa eternidad.

Envuelto por el humo del combate
Su canto fué de paz y bendicion,
Y de la lucha entre el feral embate
Puro permaneció su corazon.

El génio lo ciñó con sus espinas,
Su herencia, fué su lágrima de hiel,
Pero de sus creaciones peregrinas,
Brotan torrentes de armonía y miel.

Descendió como un mártir á la arena
Atleta de la Paz y la Igualdad :
Destrozando del hombre la cadena
Dió consuelo á la triste humanidad.

Con el audácia del apostol fuerte
De la verdad la antorcha reanimó,
Y al caer en el abismo de la muerte
Encendida á su borde la dejó.

BARTOLOMÉ MITRE.

(Rimas)

# ADOLFO BERRO

—∘⊱⊰∘—

Deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas;
El poeta en sus lágrimas su historia,
Los que saben llorar la leen en ellas.

Èl marca su vivir, en pos de un nombre,
Con horas de delirio y de afliccion;
Dichoso si las lágrimas del hombre
Señalan el compas de su cancion.

¡Pobre Adolfo! tu vida fué un gemido,
Un gemido tan hondo y tan veloz!
Si tan pronto en los tiempos se ha perdido,
Quedó en las almas eco de tu voz.

Porque es un eco inmenso el sentimiento
Estrechamente á la existencia unido,
Y al sonar en los aires tu lamento,
Los hombres que lo oyeron han sentido:

Y llorarán, é inundará su llanto
La losa de la tumba en que reposas,
Y otro poeta elevará su canto,
Y el bueno sus plegarias fervorosas.

---

Pobres nosotros! perdimos
Una esperanza tan bella,
Quedándonos en vez de ella
Solo un recuerdo.... no mas.

Perdimos en un momento,
Con el porvenir de un hombre,
La parte inmensa de nombre
Que debimos heredar.

¿Quién llorará nuestros males
Llenándonos de consuelo,
Marcándonos en el suelo
La senda de la virtud,

Con ese acento tan suave
Que nuestra alma suspendía,
Con esa triste armonía
De su enlutado laud?

¿Quién á la infeliz ramera,
A la huérfana, al mendigo,
Dirá palabras de amigo,
Dará esperanzas, como él?

¿Quién á los hombres, valiente
Dará el sarcástico—*bravo*!
Al ver llorar al esclavo
Reclinado en un dintel!

Ellos vendrán á tu tumba,
Vendrán, de tristeza llenos;
El séquito de los buenos
Será tu elojio mayor.

Feliz quién ha conseguido
El llanto del desgraciado;
Aquel que nunca ha llorado,
No comprende su valor.

〰〰

Ellos vendrán y contarán tu historia
Al que lleve su paso por allí,
Y rendirá homenaje á tu memoria
Al oir *fué poeta é infeliz.*

Jóven, cuál tú, me perderé, sin duda,
Que abrigo un gérmen de fatal dolor,
Pues siento dentro una tormenta muda
Despedazar mi pobre corazon.

Mas al recuerdo de la suerte mia
Nadie en el mundo verterá su llanto;
Sobre la losa de mi tumba fria
Ningun poeta entonará su canto.

JUAN CÁRLOS GOMEZ.

# LOS HIJOS DEL GÉNIO.

(ESTRACTO)

—∘⁂∘—

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Si. . . .desde el instante
Que se alza triunfante
El génio, ya impío
Demonio sombrío
Le oprime en sus brazos,
Y el alma á pedazos
Con su ardiente garra
Tenaz le desgarra!

Altivos tiranos
Se ligan las manos,
Y en su aurora apenas
Sufre ya cadenas;
O á playa remota
Su estrella le bota
Y en llanto y pesares
Traspasa los mares.

Y en suelo estrangero
Se vé cual Homero
Sin otro tesoro
Que su harpa de oro,
Vagando sin tino
Mendigo divino,
Cantar su inspirada
Sublime *Iliada.*

O mísero y ciego
Cual Milton, su ruego
Al Creador levanta,
Y con firme planta
En su *Eden perdido*
Penetra atrevido,
Y en la luz se anega
Que el hado le niega.

O en duro presidio
Se vé cual Ovidio
Que en region salvaje
Y entre el oleaje
Del Ponto, sus ojos
Vuelve de ira rojos
Al hogar amado,
Tal vez profanado!

O herido y proscrito
Por tigre maldito,
Del triunfo en la aurora
Sucumbe á deshora

Cual Rivera Indarte....
¡Sin ver su estandarte,
En la tumba, ufano,
Flamear del tirano!

O cual Berro acaso,
De un vuelo el Parnaso
Vencedor escala;
Mas ¡ay! que resbala
Su pié, y en fragmentos
Se llevan los vientos
La mística lira,
Que viuda suspira.

Como él oprimido
Por mal escondido,
«*Adios, patria mia!*
Balcarce decia,
De mejores aires
Navegando en pos:
«*Adios, Buenos Aires!*»
«*Amigos, adios!*»
.......................

A. Magariños Cervantes.

(Horas de Melancolía.)

# DISCURSO

DIRIJIDO POR EL DOCTOR ANTONIO R. DE VARGAS

Á LOS ALUMNOS

DE LA CLASE DE ECONOMÍA POLÍTICA.

Lamentamos la pérdida de un jóven en quien la República podia fundar sus mas bellas esperanzas. D. ADOLFO BERRO ha sido arrebatado de entre nosotros y su muerte no puede sernos indiferente. Perdimos uno de los mas bellos ornamentos, un literato lleno de modéstia. Siempre el primero en inscribirse cuando se anunciaba alguna enseñanza extraordinaria en este colejio, vosotros le visteis de compañero en vuestra reunion al inaugurarse el acto de apertura de la clase á que asistis. La muerte que ansiaba esta presa no le permitió desde entonces continuar. El colejio no puede ser espectador insensible de esta desgracia.

Por su acuerdo, unas honras fúnebres celebrarán su memoria el jueves 7 del corriente á las

nueve de la mañana en la iglesia del Hospital de Caridad. Una comision de vuestro seno lo noticiará á sus inmediatos deudos, y hará los honores del duelo. El os presidirá desde el féretro donde se figura depositado su cadáver, exitándoos á concurrir al templo de la sabiduría. Unid conmigo vuestros ruegos. Yo elevaré la Hostia al Señor por el descanso eterno de su alma.

(Número 854 de El Nacional.)



# NOTAS.

# NOTAS DEL AUTOR.

---

## El Azahar.

Pájina 71.

Esta fué mi primera composicion. En uno de los momentos en que nuestra alma nada encuentra en el mundo que la satisfaga, la conmueva, me puse á borrajear mil ideas incoherentes: el pensamiento se detuvo, por fin en un objeto, y ese objeto era un ramo de azahares — Primera inspiracion y primeros versos enhilados en una forma regular.

## El Esclavo.

Pájina 73.

Dícese comunmente que, en todo, lo difícil es empezar, y yo creo que se encierra una verdad eterna en ese proloquio vulgar. — Una vez hechos los versos al Azahar escribí los del *Esclavo*, asunto que me pareció moral en grado eminente, y en el cual estaba seguro de encontrar mayor número de inspiraciones que en el anterior. — Mi ódio á la tiranía brutal ejercida con los negros, puedo decir que nació con mi razon: jamás he variado de modo de pensar á este respecto. La idea *de la completa emancipacion de los negros*, ha sido horas enteras el objeto que ha absorvido las facultades de mi alma.

## La Expósita.

Pájina 83.

Esta composicion tiene muchos apasionados : no lo estraño. — Veo que hay en ella mas sentimiento que en ninguna otra. — Las lágrimas se asomaban á mis ojos al componerla.

## La vírgen bañándose.

Pájina 111.

Le he llevado á Florencio los versos que he escrito bajo el epígrafe *la Virgen bañándose*, y he tenido el placer de que él, Gutierrez y Cándido los han encontrado buenos. — Mucho tiempo hacía que tenia empezada esta composicion : ayer de mañana me propuse concluirla y lo conseguí sin gran esfuerzo.

## Yandubayú y Liropeya.

Pájina 175.

Carvallo era uno de los soldados que con Juan de Garay salieron de Santa Fé en socorro del adelantado Zárate que se hallaba en Martin Garcia.

## Mañanas de Estío.

Pájina 147.

La última estrofa de la pájina indicada es una imitacion de los versos franceses siguientes, puestos al pié de la pájina en la 1ª edicion :

Qu'est devenu ce tems où le marin Gènois (1)
Jettait à son retour quelque Espagne nouvelle,
Comme un joyau de femme, aux genoux d'Isabelle?

(1) *Cristobal Colon.*

# NOTAS DEL EDITOR EN LA PRIMERA EDICION.

---

Berro, en todo metódico, coleccionaba sus composiciones poéticas en un cuaderno especial, en cuya primera hoja se encuentran las líneas que, como prólogo suyo, hemos insertado en este libro; y al pié de algunas escribia lijeras apuntaciones para servir á su memoria ó estudio particular. De estas hemos tomado las que publicamos como notas del autor.

El honor que le resulta á nuestra pátria, á Berro, y á los que, en su memoria, han honrado á la virtud modesta y al talento dedicado á la mejora social, nos hacen recordar aquí algunos de esos homenajes tan ricos de esperanza y de consuelo.

El duelo jeneral que produjo la pérdida del poeta ciudadano, del jóven virtuoso y aplicado, tuvo éco en las liras de los vates de ambas orillas del Plata, residentes en Montevideo. — La primera que se escuchó fué una voz hasta entonces desconocida; el jóven oriental Don Juan Cárlos Gomez publicó unas sentidas estancias, que nos revelaron un nuevo poeta, en el mismo momento en que se depositaban en el sepulcro los restos mortales de Berro;

siguieron á esta composicion las de la señorita Da. Juana P. Manso, la del mas antiguo y justamente afamado de los poetas orientales D. Francisco Acuña de Figueroa, y las de los señores Dominguez, Rivera Indarte, Cantilo, Mármol, de Maria, Talavera, Velásco, Lebron, Arrascaeta y otros cuyos nombres sentimos no recordar en este momento. Tenemos en nuestro poder las de nuestros amigos D. Melchor Pacheco y Obes y D. Bartolomé Mitre que reservamos para el acto de la traslacion, por no haberlas recibido en oportunidad de darse á la prensa con las anteriores.

El colegio de Humanidades, que regentea en esta capital el ilustrado Dr. Vargas, acordó unos funerales por el eterno descanso de Berro, que se verificaron en la capilla de la Caridad.

El distinguido poeta argentino D. Luis Dominguez, que acabamos de nombrar, proyectó hacer una edicion de las obras del poeta oriental, lo que no verificó por que habiamos emprendido la presente; y el jóven D. Antonio Somellera se consagró á llenar el vacío que nos dejaba la falta de un retrato de Berro; y á lo que él hizo, ayudado de sus solos recuerdos debemos el haberlo cubierto en alguna parte.

Apenas instalada la comision encargada del sepulcro de Berro, le ofertó generosamente sus servicios el hábil arquitecto D. Cárlos Zucchy y mucho deberá esta obra á su importante cooperacion al esmero que pone en ejecutarla el artista oriental D. Salvador Ximenez.

# EL EDITOR DE LA SEGUNDA EDICION.

---

Al emprender la publicacion de esta segunda edicion de las afamadas y populares poesias de Adolfo Berro, hemos tenido por objeto llenar una necesidad reconocida hace tiempo ya, desde que la primera está completamente agotada y solo se encuentra en alguna que otra biblioteca particular.

Adolfo Berro, una de las glorias del parnaso Oriental, es uno de los poetas mas populares de la República, luego sus obras deben estar en manos de todos; pero la nueva generacion se vé actualmente privada de procurarselas por falta de encontrar un solo ejemplar á ningun precio.

En vista de esta circunstancia, y animado á ello por personas respetables, concebimos el proyecto de reimprimir las obras de Adolfo Berro, y una vez adoptada la idea emprendimos ese trabajo sin ahorrar gasto alguno, como lo demuestra el tomo que entregamos al público queriendo hacerlo digno del nombre que lleva al frente.

Hemos tenido por norma la reproduccion integra de la 1ª. edicion, sin alterarla en nada, sino en alguna que otra correccion tipografica; asi es que encabezamos nuestra 2ª. edicion con la *Introduccion* justamente célebre de D. Andres Lamas, y la *Acta de la Juventud Oriental* que

contiene aquella 1ª. edicion. La sola modificacion que hemos creido justo hacer, como tributo de homenaje á la memoria del jóven poeta, consiste en la reproduccion de un importante articulo firmado *Un Oriental* que hallamos en el *Nacional* de 1841, y de varias poesias de los diferentes poetas Argentinos y Orientales que cantaron la tan sentida muerte del jóven vate; esas poesias las reunimos en una *Guirnalda poetica* que encabeza y termina las obras de Adolfo Berro, rodeandolas asi como en una aureola de gloria.

Hemos querido hacer de esta publicacion una obra de lujo á la vez que popular, asi es que apesar de los gastos que nos originó esta empresa, fijamos su precio á *un peso* moneda nacional, con el objeto de ponerla al alcance de todos.

Teniendo la intencion de publicar una serie de las principales obras de escritores del pais, en las mismas condiciones de impresion y precio, para hacer contribuir este establecimiento de imprenta á la mayor propagacion de las obras nacionales, hemos tomado para esta coleccion el titulo de *Biblioteca Nacional*, formando las poesias de Adolfo Berro el tomo 1º. y proponiendonos seguir, antes de poco, con otra publicacion no menos importante, si hallamos en el público la acogida que constantemente nos esforzaremos en merecer.

# INDICE

Pájinas.

Introduccion, por D. Andres Lamas........... 7
Acta de la Juventud Oriental.................. 39
Adolfo Berro, por un Oriental............... 43

## GUIRNALDA POÉTICA.

Una Lágrima sobre la Tumba de Berro, por José Maria Cantilo................................. 49
Á la Muerte del poeta Adolfo Berro, por J. Rivera Indarte................................ 55
Adolfo Berro, por José Mármol... ........... 57
Á la Memoria de la exelente niña Mercedes Antuña y del jóven poeta Adolfo Berro, por Francisco A. de Figueroa................... 63

## POESÍAS DE ADOLFO BERRO.


| | Pájinas. |
|---|---|
| Prólogo del Autor | 69 |
| El Azahar | 71 |
| El Esclavo | 73 |
| Á D. Esteban Echeverria | 79 |
| La Expósita | 83 |
| Á la Muerte | 87 |
| El Mendigo | 91 |
| Ecos de la Voz del Señor | 97 |
| El Ruego de una Madre | 101 |
| El Jazmin | 105 |
| El Moribundo, *cancion* | 109 |
| La Virgen Bañándose | 111 |
| Á mi Lira | 115 |
| La Ramera | 119 |
| Á una Estrella | 125 |
| Á una Madre adormeciendo á su hijo | 129 |
| Recuerdo, *escrito en el album de* | 133 |
| Espera á Orillas del Mar | 137 |
| Una Mujer en la Tumba, *al Sr. D. Melchor Pacheco y Obes* | 141 |
| Yandubayú y Liropeya (*año de* 1571) | 145 |
| Poblacion de Montevideo (*febrero de* 1724) | 151 |
| Á Tí | 159 |
| Mañanas de Estio | 163 |
| La Cárcel y los Detenidos | 167 |
| Mañanas de Estio | 173 |
| Dolor, *á* | 179 |
| Á Florencio Varela, *en la muerte de su hermano Rufino* | 183 |
| Á la Señorita de, *en su album* | 187 |

Pájinas.

La Margarita.............................. 191
Canto de la Prostituta...................... 195
Á D. Andrés Lamas.......................... 199
Mañanas de Estio—fragmentos :
*El Ombú*................................ 205
*El Sauce*................................ 207

## CONCLUYE LA GUIRNALDA POÉTICA.

A la Muerte de Adolfo Berro, por Bartolomé Mitre.................................... 211
Adolfo Berro, por Juan Cárlos Gomez......... 215
Los Hijos del Génio, por A. Magariños Cervantes. 219
Discurso, por Antonio R. de Vargas............ 223
Notas.................................... 227

# OBRAS PUBLICADAS EN ESTA IMPRENTA

---

## BRISAS DEL PLATA

POESIAS

POR ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Las dos primeras entregas salieron á luz,
la obra completa constará de cuatro entregas de 128 páj. en cuarto.
Cada una $n. 1.00.

OBRAS DEL DOCTOR PEREZ GOMAR

## CONFERENCIAS SOBRE EL DERECHO NATURAL

COMO INTRODUCCION

AL CURSO DE DERECHO DE GENTES

Un tomo de 192 páj., $n. 1.00.

IDEA DE LA PERFECCION HUMANA

TRATADO DE LAS ASPIRACIONES INDIVIDUALES SOCIALES Y POLÍTICAS

Un tomo de 356 pájinas. $n. 0.80.

## MEMORIA HISTÓRICA

DEL HOSPITAL DE CARIDAD DE MONTEVIDEO

POR ISIDORO DE MARIA.

Un folleto de 32 pájinas en cuarto, $n. 0.50.

NOCIONES NECESARIAS AL CULTIVADOR

SEGUNDA PARTE

DEL CATECISMO DE AGRICULTURA

POR A. T. CARAVIA.

Un tomo de 192 pájinas.

RUDIMENTOS DE ARITMETICA

PARA LAS ESCUELAS PRIMARIAS

POR J. ROLDÓS Y PONS.

CALENDARIO DE ESCRITORIO

EN UNA PLANA

CON LAS TABLAS DE REDUCCION DE LAS MONEDAS

Precio : 6 centésimos.

ALMANAQUES PARA EL AÑO 1864

EL GRAN ALMANAQUE DEL SIGLO

ID. DEL SISTEMA DECIMAL — ID. PARA EL PUEBLO

LA VIDA DE JESUS

POR ERNESTO RENAN

Traducida del francés — Un tomo de 416, $n. 1.00.

TABLAS DE REDUCCION

COMPLETAS Y OFICIALES

DE LAS PESAS Y MEDIDAS LEGALES

á pesas y medidas

DEL SISTEMA MÉTRICO Y VICE-VERSA

POR

ARSÉNE ISABELLE

Un folleto de 32 páj., $n. 0.50.

## CUADRO SINÓPTICO

CON LAS MISMAS TABLAS DE REDUCCION

Precio : 24 centésimos.

—⁂—

APUNTES ESTADÍSTICOS Y MERCANTILES

## SOBRE LA REPÚBLICA ORIENTAL

POR ADOLFO VAILLANT

Con un apéndice publicado posteriormente. $n. 0.80.

—⁂—

## FECUNDACION ARTIFICIAL

DE LOS

## CEREALES Y ARBOLES FRUTALES

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

Un folleto de 16 pájinas, ½ real.

—⁂—

COMPENDIO

## DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL

PARA LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

ESTRACTADO DEL TRATADO DE ARITMÉTICA DECIMAL

POR RAFAEL ESCRICHE.

Un folleto de 32 pájinas, $n. 0.10.

—⁂—

LA MISMA OBRA CON LAS TABLAS DE REDUCCION

de las pesas y medidas de la República
a las nuevas y vice-versa, y la relacion de las medidas estrangeras
y de los tiempos antiguos.

Un folleto de 64 pájinas., $n. 0.24.

—⁂—

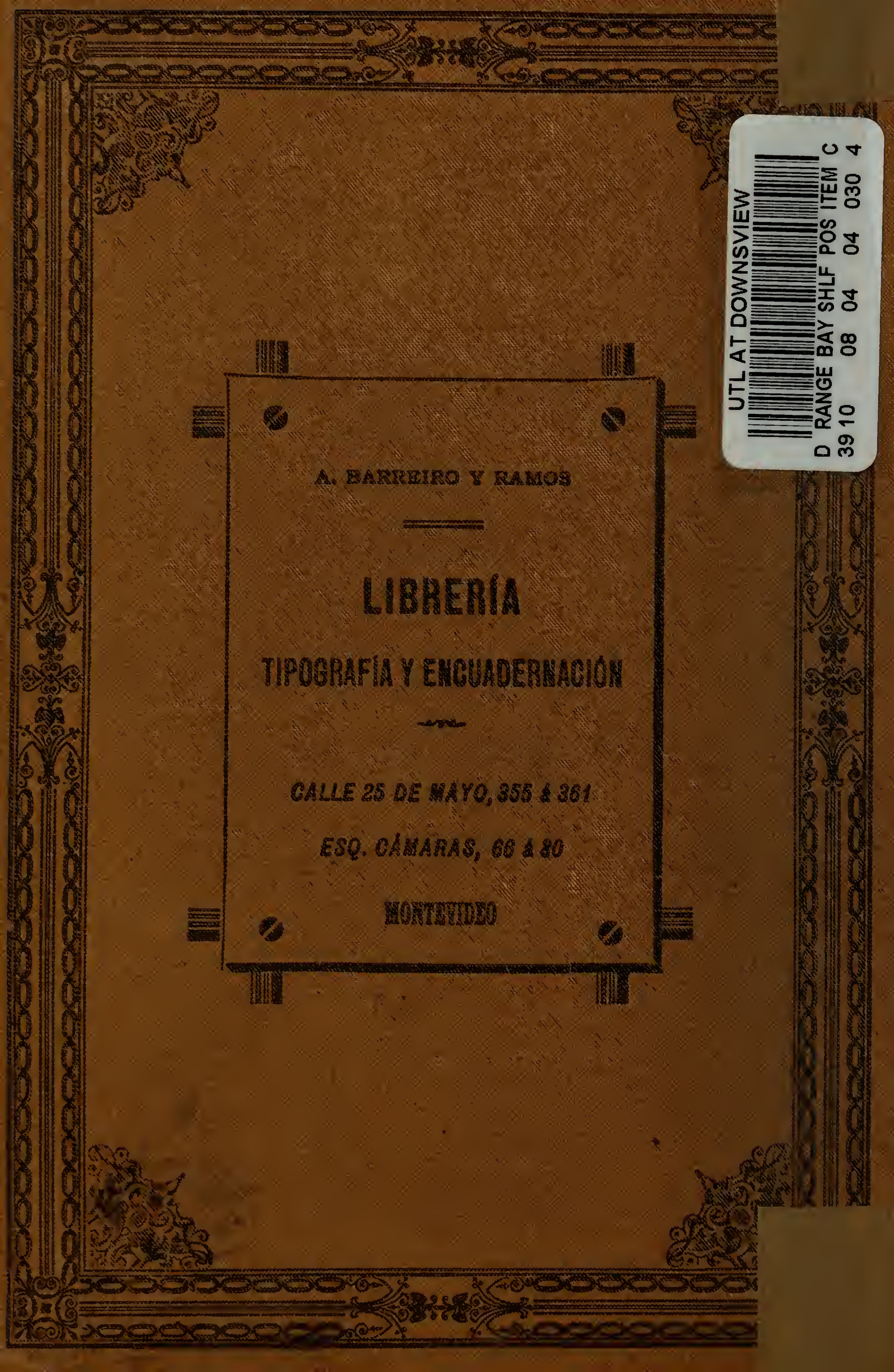
## CALENDARIO MASÓNICO

PARA 1864

Un tomo de 128 páj., $n. 0.40.






A. BARREIRO Y RAMOS
LIBRERÍA
TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN
CALLE 25 DE MAYO, 355 Á 361
ESQ. CÁMARAS, 66 Á 80
MONTEVIDEO